

DISCIPULADO DE REINO V



Formando discípulos
con mentalidad de Reino

OSVALDO REBOLLEDA
OSVALDO REBOLLEDA



Manual de discipulado **de Reino V**

Lecciones de discipulado séptimo mes:

- Lección N°1 - Reconociendo y asumiendo la verdad (Primera parte)**
- Lección N°2 - Reconociendo y asumiendo la verdad (Segunda parte)**
- Lección N°3 - De polvo a piedras vivas**
- Lección N°4 - Hábitos del carácter de Reino (Primera parte)**
- Lección N°5 - Hábitos del carácter de Reino (Segunda parte)**

Lecciones de discipulado octavo mes:

- Lección N°6 - Comprometidos con el Reino (Primera parte)**
- Lección N°7 - Comprometidos con el Reino (Segunda parte)**
- Lección N°8 - Comprometidos con el Reino (Tercera parte)**
- Lección N°9 - El propósito de Dios**
- Lección N°10 - El éxito según Dios**

Lecciones de discipulado noveno mes:

- Lección N°11 - La importancia de la unción**
- Lección N°12 - Sirviendo en el Reino**
- Lección N°13 - Formando a líderes de Reino (Primera parte)**
- Lección N°14 - Formando a líderes de Reino (Segunda parte)**
- Lección N°15 - Formando a líderes de Reino (Tercera parte)**

Lecciones de discipulado décimo mes:

- Lección N°16 - La dinámica del Espíritu Santo**
- Lección N°17 - La evidencia del Espíritu Santo**
- Lección N°18 - La vida sujeta al Espíritu Santo**
- Lección N°19 - Funcionando en los dones del Espíritu Santo**
- Lección N°20 - Los frutos del Espíritu Santo**



Detalle y aclaración importante:

- Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.
- No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.
- Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.
- Se permite leer y compartir este manual con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.
- Como en cada uno de mis libros y manuales, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia, ya que entre ministros cristianos, compartimos los mismos fundamentos de nuestra fe. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor y que debemos entregarlo, con la misma gracia con la cual los recibimos.
- El hecho, de que estos manuales, tengan mi nombre impreso, es solamente para hacerme cargo, en compartir versículos de la Palabra del Señor y comentarios, frases o conceptos, de otros autores.
- Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros y manuales cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.
- Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen copyright, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.



- El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Datos personales del estudiante:

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Recordemos: ¿Qué es formar discípulos con mentalidad de Reino?

Por definición, un discípulo es un seguidor, uno que acepta y colabora en la difusión de las doctrinas de otro. Un discípulo cristiano es una persona que acepta y colabora en la difusión de las buenas nuevas de Jesucristo. El discipulado cristiano es el proceso mediante el cual los discípulos crecen en el Señor Jesucristo y son equipados por el Espíritu Santo, que habita en nuestros corazones, para vencer las presiones y las pruebas de la vida presente y se vuelven más y más parecidos a Jesús.

Este proceso requiere que los creyentes respondan a la invitación del Espíritu Santo para examinar sus pensamientos, palabras y acciones, y que las comparen con la palabra de Dios. Esto requiere que estemos en la palabra diariamente, estudiándola, orando, y obedeciéndola. Además, debemos estar siempre dispuestos a dar testimonio de la razón de la esperanza que está en nosotros **(1 Pedro 3:15)**, y a discipular a otros a que anden en el camino de Dios. De acuerdo a las escrituras, ser un discípulo cristiano implica crecimiento personal que se caracteriza por lo siguiente:



1) Poner a Jesús en primer lugar en todas las cosas (**Marcos 8:34 al 38**). El discípulo de Cristo debe aceptar ir apartándose de la cultura y las costumbres del sistema en el cual vivimos. Nuestra atención debe centrarse en nuestro Señor y satisfacerlo en todos los ámbitos de nuestras vidas. Debemos dejar el egocentrismo y revestirnos de Cristo.

2) Seguir las enseñanzas de Jesús (**Juan 8:31 y 32**). Debemos ser hijos obedientes y hacedores de la palabra. La obediencia es la prueba suprema de la fe en Dios (**1 Samuel 28:18**), y Jesús es el ejemplo perfecto de la obediencia cuando vivió en la tierra una vida de completa obediencia al Padre hasta la muerte (**Filipenses 2:6 al 8**).

3) A través de la comunión y la vida con Dios, debemos comenzar a dar fruto espiritual (**Juan 15:5 al 8**). Nuestro trabajo no es producir fruto. Nuestro trabajo es permanecer en Cristo, y si lo hacemos, el Espíritu Santo producirá el fruto, y este fruto es el resultado de nuestra obediencia. A medida que nos hacemos más obedientes al Señor y aprendemos a andar en sus caminos, nuestras vidas cambiarán. El cambio más grande tendrá lugar en nuestros corazones, y rebosará una nueva conducta (pensamientos, palabras y acciones) representativa de ese cambio. El cambio que buscamos se realiza desde adentro hacia afuera, a través del poder del Espíritu Santo. No es algo que hagamos aparecer por nuestra propia cuenta.

4) Amar a otros discípulos (**Juan 13:34 y 35**). Se nos dice que el amor de los demás creyentes es la evidencia de ser un miembro de la familia de Dios (**1 Juan 3:10**). El amor se define y se explica en detalle en **1 Corintios 13:1 al 13**. Estos versículos nos muestran que el amor no es una emoción; es acción. Debemos estar haciendo algo e involucrarnos en el proceso. Además, se nos dice que debemos estimar a los demás como superiores a nosotros mismos y mirar por el interés de los demás (**Filipenses 2:3 y 4**).

“Tengan la misma manera de pensar que tuvo Jesucristo: Aunque Cristo siempre fue igual a Dios, no insistió en esa igualdad. Al contrario, renunció a esa igualdad, y se hizo igual a nosotros, haciéndose esclavo de todos. Como hombre, se humilló a sí mismo y obedeció a Dios hasta la muerte: ¡murió clavado en una cruz!

Filipenses 2:5 al 8

5) Evangelismo, es hacer discípulos a otros (**Mateo 28:18 al 20**). Queremos compartir nuestra fe y decirle a los no creyentes acerca de los maravillosos cambios que Jesucristo ha hecho en nuestras vidas. No importa cuál sea nuestro nivel de madurez en la vida cristiana, tenemos algo que ofrecer. Con demasiada frecuencia, creemos la mentira de Satanás que realmente no sabemos lo suficiente o no hemos sido cristianos lo suficiente como para hacer una diferencia. ¡No es cierto! Algunos de los representantes más entusiastas de la vida cristiana son nuevos creyentes que acaban de descubrir el asombroso amor de Dios. Puede que ellos no sepan un montón de versículos de la biblia o la forma "aceptada" de decir las cosas, sin embargo han experimentado el amor del Dios viviente, y eso es exactamente lo que vamos a compartir.



Recordemos: ¿Por qué lo hacemos con una mentalidad de Reino?

La mente nos proporciona el entendimiento y nos permite el aprendizaje, el razonamiento, el poder calificar y canalizar emociones percibidas. La mente logra formar una memoria de lo vivido pudiendo generar nuestras propias conclusiones y nos permite imaginar situaciones de nuestra voluntad.

A menos que usted haya sido instruido desde niño en los caminos del Señor, su mente puede haber trabajado durante años fuera de la voluntad de Dios. Una mentalidad de Reino, es una mentalidad que procura funcionar bajo el gobierno de Dios y eso no es posible para el hombre de pecado, eso solo puede lograrse impartiendo la enseñanza espiritual al nuevo hombre, a los renacidos de Dios.

La biblia dice que al morir Jesucristo, nosotros morimos con Él por la fe y que al resucitar, nosotros también resucitamos para vida nueva (**Romanos 6:4**) Esto implica que el evangelio no es educar la vieja vida de pecado, sino perfeccionar la nueva vida recibida en Cristo. Es por eso que el Padre nos invita a pensar con la mente de Cristo. Eso es mentalidad de Reino, es la mentalidad de quienes se dejan gobernar por el Espíritu Santo, para consumir propósito eterno en Cristo.

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie.

Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá?

Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

1 Corintios 2:14 al 16



Lección N° 1

Reconociendo y asumiendo la verdad (Primera parte)

Para obtener éxito genuino en nuestra vida de Reino, es necesario tener un concepto positivo y realista de nosotros mismos. Durante el curso de nuestras vidas con frecuencia albergamos conceptos distorsionados aunque deseamos vernos libres para descubrir nuestras propias posibilidades; pero, en la mayoría de los casos no podemos lograr tal cosa debido a nuestros pobres conceptos.

Dios nos creó para que fuéramos criaturas únicas y especiales, cada uno con una personalidad individual. Sin embargo, existen obstáculos que es necesario que tengamos en cuenta, si es que hemos de desarrollar plenamente tales potencialidades.

Uno de estos obstáculos tiene que ver con el hábito continuo de auto depreciación, o sea, de considerarse, o tenerse uno mismo en menos. Muchos son los que tienen un bajo concepto de sí mismo, señalando sus incapacidades y viviendo con un complejo de inferioridad, lo que hace llevar una vida mediocre, no logrando vivir una vida fructífera y triunfante.

Otros son obstaculizados por un “falso sentido de seguridad”, aunque pueden no estar satisfechos consigo mismo, temiendo al peligro de arriesgarse aún más, dándose por satisfechos con lo que son o lo que tienen.

El “temor” es otro obstáculo para una gran mayoría. Su mayor temor es al fracaso y su gran enemigo son ellos mismos. Llevan una vida tranquila, sin mayores emociones, sin darse cuenta nunca que Dios quiere bendecirles con una vida más provechosa y de mayores expectativas. El mayor enemigo de un sano concepto de sí mismo es el de mantener vivos en la memoria los detalles de “fracasos pasados”. Pero, a pesar de cualquier obstáculo que haya para el desarrollo de un positivo concepto de uno mismo, podemos vencer tal obstáculo poniendo en práctica los siguientes pasos:

1) Utilizando divinamente la imaginación: Muchos sufren a causa de su forma negativa de pensar. Piensan que su condición física no tiene remedio, que son rechazados o poco considerados por sus amistades (incluso sus propios familiares), que no les aman y que son un fracaso en todo lo que emprenden.

Dios obra a través de la imaginación del hombre. En tanto que permitamos que estos pensamientos negativos nos dominen, Dios mismo se ve impedido de ayudarnos, porque la imaginación nos domina más vigorosamente que lo que hace nuestro poder de la voluntad. La Biblia nos enseña en cuanto a la importancia del empleo de nuestra imaginación. El relato de Adán y Eva es uno de los ejemplos.



Eva fue tentada por Satanás para que comiera la fruta del árbol prohibido. Eva se dio a contemplar la fruta y a pensar cuán bueno sería comerla. Se le desarrolló entonces el deseo de probarla y a pesar de su poder de voluntad, alcanzó la fruta y la comió. Por medio de su pecado se desarrolló en la humanidad la condición del hombre caído.

Si deseamos cambiar el concepto que tenemos de nosotros mismos, debemos empezar por cambiar la manera de pensar. La imaginación debe considerar la triple bendición de Dios que se menciona en **3 Juan 2**: *“Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma”*. Aquí Dios enumera tres bendiciones que él desea que cada uno de nosotros posea. El desea que prosperemos en lo espiritual, en lo físico y en las cosas materiales.

2) Estableciendo una nueva identidad: Si nos identificamos con un bajo concepto de nosotros mismos, continuaremos viéndonos en un nivel muy bajo.

No sólo debemos usar nuestra imaginación para cambiar el concepto que tengamos de nosotros mismos, sino que también debemos utilizar la mente y nuestros mejores esfuerzos para establecer una nueva identidad; una identidad que se vea libre del complejo de inferioridad, libre de un falso sentido de seguridad, libre de los recuerdos y de las angustias del fracaso y libre del sentido de culpa y condenación.

Jesucristo hace que todas las cosas sean posibles. Al depositar nuestra fe en el Padre celestial y en Cristo, podemos llegar a ser personas creativas y triunfantes, dotadas de una nueva identidad.

Llegar a ser cristiano significa haber recibido una nueva naturaleza, un nuevo potencial, nuevos derechos y nueva nacionalidad.

Cuando depositamos nuestra fe en Cristo, cada uno de nosotros llega a ser ciudadano del Reino de los Cielos y eso lo cambia todo. Dice **Colosenses 1:13**: *“...el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”*.

Nuestra nueva identidad en Cristo también significa una nueva posición. Por la gracia de Jesucristo, nosotros, aunque en lo físico vivamos en algún país del mundo, espiritualmente nos encontramos sentados con Cristo a la diestra del Padre: *“...juntamente con él nos resucitó, y así mismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”* (Efesios 2:6).

Cuando nacemos como seres humanos recibimos una naturaleza humana; ahora estamos destinados a gozar eternamente una clase de vida dada por Dios. Esta es la diferencia que existe entre el creyente y el incrédulo; el incrédulo sólo tiene “vida natural”, pero el creyente tiene también **“la vida de Dios”**.



Cristo ofrece una nueva nacionalidad de la cual nos debemos sentirnos orgullosos y llenos de confianza; una nueva posición de seguridad con los pecados perdonados y borradas la culpa y la condenación y la oportunidad para un servicio en su obra.

3) Estableciendo metas definidas: El hombre es un organismo que se halla en busca de metas. Su personalidad se halla controlada no tanto por sus logros ya obtenidos y por el ambiente en el cual se desenvuelve en la actualidad, sino en mayor proporción por sus metas futuras.

Una vida desenfocada es una vida desperdiciada, y una vida desperdiciada tiene el camino abierto para seguir teniendo concepto pobre y equivocado. Si no tenemos meta alguna ¿hacia dónde enfocaremos nuestras capacidades? ¿Cómo y quién dirigirá el curso de nuestras vidas? Si establecemos, guiados por Dios, una serie de metas definidas, alcanzaremos el éxito de ellas.

Conforme buscamos a Dios de acuerdo a nuestras metas, el concepto de nosotros mismos quedará influenciado y mejorado, haciendo que los logros que alcancemos sean a la medida de un más elevado concepto de nosotros mismos.

4) Hablando palabras positivas: La palabra hablada es el material básico con el cual Dios creó el universo, y Dios nos ha dado la capacidad de hablar y de expresarnos por medio de la palabra. Por la palabra hablada creamos nuestro propio universo de circunstancias. Por medio de la palabra hablada, o bien creamos una imagen de éxito o bien una imagen de fracaso.

De vez en cuando todos tenemos nuestros desengaños; pero nunca debemos permitir que los aspectos negativos (cualesquiera que sean) nos hagan pronunciar palabras de resentimiento, envidia, ira; palabras que lleven a sentir lástima de nosotros mismos y nos causen depresión; palabras que oscurezcan nuestros propios conceptos por nosotros mismos. Nuestras palabras pueden bendecir y maldecir, y de todas ellas debemos dar cuenta a Dios.

El apóstol Pablo exhorta diciendo: *“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes”* (Efesios 4:29); siendo este un buen consejo, consideremos lo que agrega en su carta a los gálatas: *“No os engañéis; Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare 'eso también segará”* (Gálatas 6:7 y 8).

Santiago en el capítulo 3, menciona el peligro que puede ocasionar la lengua. Jesús dijo que *“de toda palabra ociosa que hablen los hombres deben dar cuenta en el día del juicio; porque por tus palabras serás justificado y por tus palabras serás condenado”* (Mateo 12:36 y 37); y enseñó que *“con la misma medida con que mides, os volverán a medir”* (Lucas 6:38).



Lección N° 2

Reconociendo y asumiendo la verdad (Segunda parte)

5) Ejercitando la fe positiva: Con frecuencia no es suficiente sólo hablar palabras positivas; también debemos ejercer una fe positiva en el concepto que de nosotros mismos nos hayamos formado en nuestra imaginación. Como persona con una nueva identidad, debemos avanzar en la vida de la fe, confiando en las metas definidas que nos hayamos trazado.

Si ponemos nuestra fe en la fe de Dios, esta fe ha de producir en nosotros la capacidad de Dios y el poder de Dios, capacitándonos para mantenernos en un concepto saludable. Si deseamos mejorar el concepto que de nosotros mismos tengamos, debemos empezar por utilizar la imaginación y visualizar pensamientos positivos; establecer una nueva identidad basado en Cristo, y descubrir una nueva nacionalidad, una nueva posición, una nueva clase de vida.

Permitamos que Dios mejore el concepto que nosotros tenemos de nosotros mismos viviendo en Cristo, para que seamos una luz capaz de brillar en un mundo que está en tinieblas y en necesidad. Cada individuo, especialmente si es un buen cristiano, se valora conforme sea su espíritu de obediencia, de sometimiento, de pureza moral y de fidelidad.

6) Importancia de la obediencia: Al hablar de “obediencia” nos referimos al hecho de la sumisión a un superior que ordena hacer o efectuar algún hecho. El mayor ejemplo es el propio Señor Jesucristo; **Hebreos 5:8**, dice: *“Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió obediencia”*.

Fue una obediencia que lo llevó a la muerte sacrificial y redentora que nos permitió acceder a la salvación de cada una de las personas que le aceptan como Salvador y Señor. La Biblia nos asegura que *“el obedecer es mejor que los sacrificios”* (**1 Samuel 15:22**); además la obediencia es la evidencia de una nueva vida recibida por la gracia en Cristo. *“No todo el que me dice Señor, Señor, entrará al reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”* (**Mateo 7:21; Lucas 8:21**).

Los discípulos lo entendieron muy bien, diciendo: *“Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”* (**Hechos 5:29**). La salvación es una garantía de la obediencia de Cristo; **Romanos 5:19** dice: *“Porque así como la desobediencia de un hombre (Adán) los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno (Cristo), los muchos fueron constituidos justos”* (**Hebreos 5:8**).

Dios espera que sus seguidores tengan la obediencia como la piedra angular de su carácter. **Mateo 7:24** dice: *“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca”*.



Además, la obediencia es esencial para funcionar como miembros de la familia de Dios: Jesús dijo: ***“Porque todo aquel que hace la voluntad (obediencia) de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana y madre”*** (Mateo 15:20).

Por el contrario, quien es “desobediente”, solo evidencia la falta de conversión, o la incontenible rebelión interna. La Palabra de Dios dice en: **Efesios 5:6**: ***“Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia”***; y en **2 Tesalonicenses 1:8 y 9**, el apóstol Pablo agrega: ***“en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecieron al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder”***.

7) La importancia de la Sumisión: La obediencia es sinónima de “sumisión”; una persona obediente es una persona sumisa; una persona que desarrolla un comportamiento leal y servicial, dócil y fácil de dirigir o manejar por otros, especialmente por aquellas personas que Dios tiene en eminencia sobre nosotros. La palabra “someter” significa poner a una persona bajo la autoridad o dominio de otra, generalmente por la fuerza o por la violencia.

En el caso de creyentes, Dios espera que esta sumisión o sometimiento sea voluntario, para el correcto desarrollo de su obra. Pablo dice en **Romanos 13:1**: ***“Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas”***.

En estos últimos tiempos, una de las características de la humanidad es la “rebelión”. La gente se rebela en contra de los mandatarios, en contra de los padres, de los profesores, de los policías, de los pastores, y de todo aquel que represente una autoridad de cualquier índole.

Este mal, lo narra con mucha claridad el apóstol Pablo en **2 Timoteo 3:1 al 5**: ***“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infamados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a estos evita”***.

Lo peor de esto, es que gran parte de esta lista se está manifestando dentro del seno del cuerpo de Cristo que es su iglesia. En muchos casos, tanto líderes como miembros “se aman tanto a sí mismos” que se han hecho vanagloriosos, implacables en su trato y en sus juicios, soberbios e impetuosos; que con su conducta están negando la eficacia del Evangelio, desconociendo, desobedeciendo y oponiéndose a las autoridades que Dios ha puesto en su iglesia. (Esto sin ignorar, que también hay autoridades que pretenden ejercer su rol, utilizando principios y formas ajenas a la voluntad de Dios).



La Biblia dice: “Obedeced” a vuestros pastores, y “someteos” a ellos, porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso (**Hebreos 13:17**). (Esto no implica la aceptación de manipulación, intimidación, amenaza, autoritarismo y control).

Romanos 12:2 y 3 dice: *“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento... que cada cual que está entre vosotros, no tenga más alto concepto de sí mismo que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura...”* **Romanos 13:2** agrega: *“De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos”*.

8) Importancia de la Pureza Moral: En este mundo pecaminoso que camina a la deriva moral, el cristianismo es el único defensor de la pureza. A diferencia de las víctimas indefensas sin Cristo como Salvador y Señor que tratan una y otra vez de poner en orden su comportamiento por sus propias fuerzas fracasan irremediablemente; en cambio, aquel que conoce a Jesucristo de manera personal, habiéndole recibido por la fe, tiene a su disposición el poder que necesita para andar en pureza.

No se trata que el cristianismo haya comenzado a perder su eficacia a lo largo de estos últimos años, sino que en la actualidad más y más cristianos optan por un nivel más bajo cuando se enfrentan a la elección entre vivir en la pureza moral que se expone en las escrituras o contemporizar, dejándose llevar por la corriente de este sistema presente, que nos está agobiando fuertemente.

En Cristo, a través de Cristo y por medio de Cristo contamos con el equipo interno y necesario para mantener la pureza moral; pero los desafíos y ataques contra la moral jamás han sido mayores, lo cual complica el problema. En el último tiempo, mucha gente está decayendo a un estado “subnormal o anormal”, personas perturbadas mental y emocionalmente, hogares rotos por padres desleales y niños faltos de amor, políticos corrompidos, pandillas callejeras de delincuentes juveniles, hinchas de futbol rebeldes y violentos, cárceles cargadas de gente llena de odio, zonas dominadas por el crimen, tribunales con jueces deshonestos, y medios de comunicación que hacen apología del mal.

Las experiencias han ido cayendo progresivamente de lo puro y lo noble y han ido desplazándose por diversas formas malas, pervertidas, vulgares, exóticas e incluso monstruosas ocasionadas por hombres brutales y abusadores de niñas inexpertas y sin pureza moral. Los amores de los adúlteros, de los fornicarios, de los homosexuales, de los masoquistas y los sádicos, de las prostitutas y de los perversos, están siendo influenciados por los programas televisivos. (**1 Tesalonicenses 4:3 al 7; Romanos 12:1; Romanos 6:12 y 13; 1 Corintios 6:15; 1 Corintios 6:19; 1 Tesalonicenses 5:21 y 22; Tito 2:11 al 14**).

“Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles” (**1 Pedro 2:11 y 12**).



Lección N° 3

De polvo a piedras vivas

Uno de los mayores problemas que siempre tendrá cada ser humano es uno mismo. Tratamos de conocer de la mejor manera posible a nuestro prójimo, pero no nos hemos detenido a conocernos a nosotros mismos; y mientras no nos reconozcamos como somos, poco efectiva será nuestra labor en bien de otros. Jesús dijo: ***“¿por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?”*** (Mateo 7:3).

El mayor problema que se nos presenta es la “lucha interna en el alma”, cuando existen diferencias, ya sea de opinión o de acción, incluso algunas que nos perjudican, nuestro espíritu está presto a perdonar, pero nuestra mente no tiene la misma predisposición a olvidar. Nuestro intelecto ha alcanzado experiencias y posee un bagaje de conocimientos que en diversas ocasiones influirán sobre nuestra voluntad, que si ésta depende específicamente del alma y no es influenciada por el espíritu, nos traerá consecuencias negativas.

El propio Señor Jesucristo, cuando subió al Getsemaní, dijo: ***“No se haga mi voluntad, sino la tuya”***, eso fue porque Él no vino a hacer su voluntad sino la del Padre. Tenía que cumplir con una comisión específica y para ello debía hacer morir a su propio yo. En su ministerio terrenal, Jesús no enseñó teología, sino que transmitió la verdad, debido a que como conocía la concepción del ser humano, sabía que la mente se alimenta en base de mentiras.

Una buena vida no está exenta de una correcta y verdadera información; la única segura es la Palabra de Dios, Jesús dijo: ***“Tu palabra es verdad”***, y también dijo: ***“Yo soy la verdad...”*** En este aspecto existe un riesgo en el efecto del “transmitir” (emitir) y el “repcionar” (recibir). No siempre se dicen las cosas como deben decirse, y no siempre se escuchan con un espíritu de receptivo. Es entonces cuando se manifiesta el orgullo, la envidia o la soberbia indebida que bloquean el obrar del Espíritu Santo.

Jesús enseñó en **Lucas 9:23 y 24** que si alguno quería ir en pos de él, debía negarse a sí mismo...y que el que quisiera salvar su vida la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de él, la salvará; y en **Juan 12:24**, agregó: ***“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”***. El simbolismo del grano de trigo es el creyente con su vida natural; la tierra con todos sus elementos necesarios para el crecimiento humano simboliza la muerte, y la actitud de caer en tierra y morir es un cambio de posición o estado. Todo ser humano está dotado de una personalidad formada a través de sus experiencias, tradiciones, desarrollos y de crecimiento integral lo que puede denominarse el enriquecimiento humano.



La vida cristiana, no se forma sólo por el crecimiento del alma (conocimiento, y desarrollo de la mente). El proceso de morir (grano) no tiene un buen aspecto, como tampoco la tiene la agonía de un ser humano; pero es necesaria la transmisión de vida. Especialmente la transmisión que hizo en nosotros el propio Señor Jesucristo al impartirnos su vida. A través de la ministración, transmitimos lo que somos.

Jesús tomará el fruto maduro: En un proceso educativo, de crecimiento académico donde se irá adquiriendo mayor conocimiento, se debe considerar el peligro del envanecimiento, o el egocentrismo que hará crecer mucho la cabeza y el resto del cuerpo puede quedar atrofiado o mutilado. El peligro que presentó el apóstol Pablo fue la lucha entre el espíritu y la carne (alma). Para que este peligro no ocurra, el alma debe estar sujeta y ser afectada por el Espíritu Santo en el proceso de muerte.

En todo árbol, el peso del fruto hace al árbol inclinarse. Esta verdad de la naturaleza es enteramente aplicable al área espiritual. El creyente que está creciendo como “fruto espiritual” se cuida en humildad, sumisión y crecimiento continuo, sabiendo que el Señor Jesucristo cortará y echará al fuego a todo árbol que no de buen fruto; en cambio, al que da fruto lo “limpiará para que dé más fruto”.

Para el proceso de la muerte natural y para el crecimiento espiritual, es de vital importancia la relación diaria y la dependencia real con el Espíritu Santo. La comparación humana es mala y trae complejos negativos y perjudiciales. Debemos compararnos con las enseñanzas de la Palabra de Dios y analizar en nuestra propia vida (no en otra) el lugar y estado del proceso espiritual en que Dios nos ha colocado.

Una de las actitudes que causa más daño, tanto al que lo hace como también a quien se refiere, es el comentario adverso, o mal intencionado, incluso dentro del ministerio. Una actitud de esta naturaleza puede estar considerado por Dios como un verdadero pecado de la mente. (**Mateo 5:27; 1 Juan 3:15; Juan 13:15**). Aborrecer es odiar, e incluso Dios lo compara a quienes odian con los homicidas.

Una de las etapas del crecimiento es superar problemas (especialmente espirituales); y el no vencer en esta área de la vida del creyente (especialmente quien tenga un ministerio) detiene el crecimiento, no permite que su fruto madure y sólo se vive en la etapa de un “niño emocional”, y su vida espiritual no pasa de ser un cúmulo de emociones, pero con poco, o nada, de prosperidad, sabiendo que el Señor desea que seamos prosperados en todas las cosas, y que tengamos salud, así como prospera nuestra alma (**3 Juan 2**).

Cada ser humano tiene raíces producidas en el presente y otras que provienen del pasado, y el peligro está en que las raíces pasadas, afecten el presente, llegando, sin darse cuenta, a enfermarse espiritualmente y enfermar, también sin darse cuenta, a quienes les escuchan en las congregaciones, sean pastores, líderes, músicos, miembros o simples creyentes (maduros o inmaduros).



De polvo a piedras vivas: Según Génesis 2:7: *“Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”*.

En Génesis 3:14 maldijo Dios a la serpiente (Satanás) diciendo: *“maldita serás entre todas las bestias, sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida”*. En cambio, el diablo se sigue alimentando del polvo: nació como serpiente y terminará como “dragón” (Apocalipsis 12:3, 9, 17; 13:2; 16:13; 20:2).

Lo que convierte al polvo en piedra es el tiempo; el polvo es petrificado. Para el mejoramiento de nuestra vida espiritual es necesario un proceso que tomará su tiempo, pero que será necesario, en cada caso, un miramiento o análisis interno y personal. Deberemos detectar nuestras propias fallas que no se dejan ver con claridad por la paja o la viga de nuestro ojo.

El crecimiento de las congregaciones dependerá en gran parte del trato amistoso, cordial, respetuoso de cada integrante de ellas, especialmente de sus ministros y líderes más connotados. La unidad del pueblo de Dios jugará un papel preponderante en el éxito y en su desarrollo (**Juan 17:21**).

Es la hora en que nuestras congregaciones más antiguas, crecidas y desarrolladas se preocupen más de las nuevas y más pequeñas congregaciones considerando que somos todos integrantes del mismo cuerpo y que pertenecemos todos al mismo Reino. Debemos demostrar que realmente somos “piedras vivas” para que el mundo sepa que verdaderamente estamos en esta tierra edificando el Reino de Dios, y para que en la venida del Señor nos encuentre dando verdaderos frutos.

Aunque Dios creó al hombre del polvo de la tierra, su deseo y planes que ha hecho lo elevan a tener “alma viviente” y “espíritu vivificante” (**1 Corintios 15:45**) y ser “piedras vivas” (**1 Pedro 2:4 y 5**).



Lección N° 4

Hábitos del carácter de Reino (Primera parte)

En nuestras vidas, hay cosas que determina hacer Dios, y otras que Dios espera que las hagamos nosotros.

Un caso típico es el de Moisés cuando debía cruzar el mar Rojo; en **Éxodo 14:13**, se nos dice: *“Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estar firmes y ved la salvación que Jehová hará hoy por vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos”*.

Por otra parte, también leemos sobre la siguiente situación: *“Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen. Y tú alza tu vara y extiende tu mano sobre el mar y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco...”*

Cuando Moisés después de estar con Dios en el monte de Sinaí, dice **Éxodo 32:19**; que llegó al campamento, y vio el becerro de oro y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte. Eran los diez mandamientos que Dios había mismo había escrito, pero en **Éxodo 34:27** vemos cuando Dios le dice a Moisés: *“Escribe tú estas palabras...”* El versículo siguiente (28) dice que Moisés estuvo con Dios 40 días y 40 noches por segunda vez, que no comió pan, ni bebió agua; y que escribió en tablas las palabras del pacto, es decir, los diez mandamientos.

Según **Éxodo 32:16**, las primeras tablas eran “obra de Dios”, y los mandamientos fueron escritos por Dios, grabados sobre las tablas, pero estas segundas las tuvo que escribir Moisés por haber roto las primeras tablas.

Cada persona está dotada de una personalidad que es lo que se ve en público y es el conjunto de características propias de cada persona que la distinguen de las demás y que se manifiesta en los intereses, necesidades y en el comportamiento del individuo. Esta personalidad es afectada por la sociedad e incluye todas las formas en que se actúa en relación con otras personas y junto a ellas. Podemos deducir que la personalidad es como nos relacionamos con otras personas en nuestro diario vivir.

Además de la personalidad, cada persona está formada por el “carácter”, que es el conjunto de cualidades síquicas y afectivas (heredadas y adquiridas) que condicionan la conducta de cada individuo y que lo hace distinguirse de los demás (ya sea para bien o para mal). Es la condición de las personas en sus relaciones y la forma de decir las cosas.



El carácter es modificado e influenciado según el medio en que se desarrolla y muy pocos se preocupan de su desarrollo, de su mejoramiento y de su cambio. Cuando la personalidad se resiente o se acaba, lo único que queda es el carácter, ya sea bueno o malo.

Carácter de los santos: (por orden alfabético) Amoroso, atento, fiel, firme, humilde, irreprensible, justo, manso, misericordioso, obediente, piadoso, prudente, recto, sincero, sin engaño, temeroso de Dios.

Carácter de los impíos: (por orden alfabético) Abominable, blasfemo, codicioso, cruel, descarado, desobediente, desagradecido, destructor, duro de cerviz y de corazón, egoísta, engañador, envidioso, hipócrita, hostil, ignorante, impuro, infiel, inmundo, insensato, jactancioso, malévolos, mentiroso, orgulloso, perverso, rebelde, seductor, sensual, timorato, tramposos, veleidosos, etc.

Ambas listas pueden ser ampliadas, pero es más fácil encontrar defectos que virtudes, eso nos debe hacer pensar y meditar.

Como creyentes en Cristo, cuando honramos a Dios en lo interno y privado de nuestro ser, nuestro carácter se edifica y podemos tomar decisiones en público que aprobará Dios.

El hombre trabaja exteriormente para formarse una personalidad; Dios trabaja desde el interior del hombre para formar el carácter cristiano.

Los problemas de José en Egipto: (Génesis 39:1 al 7). Nos pueden mostrar como una persona puede salir airoso “interior y exteriormente” de los problemas en que nos enfrentamos.

- a) La mujer de su amo (Potifar) puso los ojos en José y le dijo: ***“Duerme conmigo”***.
- b) Pudo haberlo hecho, nadie lo veía, y podía saciar su placer.
- c) Habría tenido el favor y el aprecio de la esposa de su amo.
- d) Fueron más fuertes las necesidades espirituales que las físicas; porque José era de un carácter edificado rehuyó la invitación.
- e) Su actitud le produjo estar dos años en la cárcel, pero ***“Jehová estaba con él y le extendió su misericordia y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel”*** (vs. 21); y ***“lo que él hacía Jehová lo prosperaba”*** (vs. 23).



Pérdida de la primogenitura de Esaú: (Génesis 25:27 al 34). En forma negativa tenemos este ejemplo de Esaú, como menospreció la bendición que Dios le había concedido.

a) Isaac amaba a Esaú y Rebeca amaba a Jacob; esto demuestra la influencia del hogar, y la falta de unidad de criterio y distinto carácter de los padres.

b) Astucia de Jacob: *“véndeme tu primogenitura”*.

c) Debilidad de carácter de Esaú, dijo: *“yo me voy a morir, ¿para qué pues me servirá la primogenitura?; sin pensar que Dios se la dio...”*

d) Despreció la bendición de Dios; él le había dado un derecho que no se consigue por medios humanos y lo cambió por un plato de lentejas.

Como resultado de ambos casos bíblicos e históricos, José que había sido desechado por sus propios hermanos, fue puesto como el segundo hombre de Egipto; y Esaú, elegido por Dios para ocupar un lugar de privilegio en el pueblo de Israel, fue ignorado por Dios, certificando con estos hechos que **“Dios honra a los que le honran”**.

Por los ejemplos considerados, debemos saber que aunque el poder de Dios está en nosotros, necesitamos tomar sabias decisiones que Dios no las tomará por nosotros.

Influirá en nuestra forma de vivir, los hábitos que tengamos, las costumbres o prácticas adquiridas por nuestra conducta (consciente o inconsciente), a veces influenciadas por nuestro alterado sistema nervioso o por nuestra mala manera de vivir.

El hábito adapta a cada persona al mundo que le rodea y las variaciones del medio ambiente pueden enriquecer (beneficiar) o empobrecer (perjudicar) el carácter. En palabras sencillas, el hábito es la costumbre por la repetición de una manera de actuar; es la habilidad adquirida para obrar con facilidad. Los hábitos ya formados sólo necesitan ser ejercitados por la voluntad de cada persona.

Los hábitos multiplican o disminuyen las posibilidades en la vida de cada persona; los buenos hábitos dan facilidad creciente, y los malos complican todas las cosas; los buenos aumentan la calidad de vida, y los malos la disminuyen; por tanto, los hábitos definen el carácter en buenos y malos.

El carácter es una marca en la vida de cada persona que la define con mucha claridad, sin considerar nacionalidad, raza, razón social o situación económica. Está separado de la experiencia personal y de la tradición familiar.



Lección N° 5

Hábitos del carácter de Reino (Segunda parte)

El buen carácter nos otorga fidelidad a nosotros mismos, el buen carácter otorga también “firmeza y estabilidad”, no se es fluctuante, ni de doble ánimo; y se tiene una sola dirección en la vida. La disciplina y el hábito están muy ligados entre sí: el buen hábito es el resultado de una buena disciplina; y el mal hábito lo es de una mala disciplina.

- a) Se adquiere por “autoeducación”.
- b) Debe ser voluntaria.
- c) Su base, especialmente en los creyentes en Cristo, debe ser la obra del Espíritu Santo.
- d) Debe ser tomado del conocimiento de la Palabra de Dios y es la base a la obediencia a ella
- e) Se debe trabajar seria y responsablemente para cambiar nuestros hábitos negativos por otros positivos.

Cada ser humano (los creyentes no estamos exentos de esto) todos hemos nacidos con naturaleza pecaminosa y estamos viviendo en un mundo con sistema pecaminoso que cada día es más negativamente influyente. Aunque nos congreguemos en la mejor iglesia, aunque tenga la mejor y la más bíblica de las doctrinas, no debemos descuidar nuestra vida espiritual, porque de lo contrario, seremos afectados por el sistema que inevitablemente nos rodea. Es una responsabilidad individual de cada persona de aprender a comportarnos para tener una vida triunfante, en paz con Dios y con nuestro prójimo.

En los que no hemos nacido en el evangelio, sino que vivimos unos años sin Dios, hemos sido formados con “hábitos pecaminosos”. Hábitos como contestar de mal modo, tener sed de venganza, vicios, egoísmos, celos, murmuraciones, rabias desenfrenadas que se transforman en iras, etc. Por las cuales cada persona tiene una urgente necesidad de cambios.

El pasado no puede ser cambiado; pero sí arreglado a través del perdón, la reconciliación y la rectificación de la conducta mediante una sana y correcta disciplina que es el conjunto de normas (a veces severa) a las que las personas someten voluntariamente su conducta, especialmente por la instrucción y la enseñanza. Sin embargo, debemos tener en claro que todo esto se debe gestionar bajo el poder del Espíritu Santo y no con la educación de nuestras fuerzas.



Hay algunos cristianos, que verdaderamente luchan para cambiar, procurando agradar a Dios y ser mejores personas. Lamentablemente, en muchos casos, no saben cómo hacer. Lo intentan con sus fuerzas, pero no saben obrar bajo el poder del Espíritu Santo. Quienes hacen eso, suelen frustrarse y fracasar. Por eso, es muy importante que procuremos una profunda comunión con el Espíritu Santo, para recibir Su instrucción y Su obrar. (También debemos reconocer que hay algunos hermanos que prefieren evitar eso, porque no quieren renunciar a sus hábitos pecaminosos).

Talvez la mejor receta la encontramos en **Jeremías 33:3**, donde dice: *“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”*. Sin dejar de considerar a **Santiago 1:5 al 7**, donde se nos exhorta a que *“si alguno tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche”*.

Tercero, no son pocos los que inconscientemente ignoran que deben cambiar, reconociendo también que no todos están dispuestos que, sabiendo que deben cambiar, no deseen hacerlo, acostumbrados a vivir vidas mediocres e insatisfechas, sin resultados positivos, ni avances sociales, morales, económicos y espirituales.

Factores básicos para el cambio: No podemos dejar de considerar la Palabra de Dios que es la única fuente de poder para que interiormente nuestras formas de pensar sean mejoradas a objeto de que nuestras actitudes que tengamos posteriormente al cambio sean reconocidas por otras personas que nos traten.

Efesios 4:22 al 24 dice: *“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el Espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”*.

Pedro aconseja **1Pedro 1:14**: *“...como hijos obedientes no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia”*.

Segundo: cambio de mente; **Romanos 12:2 y 3** dice: *“no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”*.

Pablo agrega otro concepto al decir en **1 Corintios 14:20**: *“Hermanos no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar”*.

Termina la idea en **Filipenses 4:8 y 9**: *“Por lo demás hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”*.



Tercero: Vestirse. Al respecto, **Romanos 13:12 al 14** dice: *“La noche está avanzada, y se acerca el día, desechemos pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz”*.

“Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne”.

Agrega en **Efesios 6:11**: *“Vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las acechanzas del diablo”*.

En **Colosenses 3:12 al 14**, completa la forma de vestirse diciendo: *“Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros; y perdonándoos unos a otros si alguno tuviera queja contra otro”*.

El proceso del cambio: Es importantísimo que cada uno sea consciente de sus malos hábitos o de las malas prácticas de la que debe ser cambiado.

Efesios 4:25 al 32 nos exhorta: *“Por lo cual desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo”; “...ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”*.

“Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes ser benignos unos a otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también perdonó a vosotros en Cristo”.

Colosenses 3:5 al 9 dice: *“Haced morir pues, lo terrenal en vosotros; fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas”*.

“Pero, ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno”.

Para el proceso efectivo del cambio hay que romper voluntariamente la cadena de pecado de la manera que nos aconseja **Santiago 4:7**: *“Someteos pues a Dios; resistir al diablo y huirá de vosotros”*.



Lección N° 6

Comprometidos con el Reino (Primera parte)

El apóstol Pablo advirtió a los creyentes que nuestra vida era una constante lucha diaria, que no era contra sangre ni carne, sino que sería una lucha espiritual, una lucha que nace desde el interior de cada persona, considerando que el Espíritu Santo está dentro de cada seguidor de Jesús.

En esta carrera espiritual algunos crecen y otros se quedan en sus comienzos; algunos florecen, otros se secan; algunos se regocijan y ofrecen ánimo; otros se quejan y rezongan; algunos son profundos en sus conceptos y otros son superficiales; algunos se envejecen con gracia e influencia santa, en cambio otros sólo envejecen.

El secreto fundamental es el “compromiso específico”. La educación, los talentos y las habilidades no hacen la diferencia, “el compromiso sí”. Las personas que hacen compromisos espirituales bajo el Señorío de Jesucristo hacen un impacto extraordinario sobre su medio ambiente y sobre los que le rodean.

Muchas personas desean ser cristianos, pero anhelan vivir como no cristianos, no tanto en las áreas inmorales evidentes, pero sí en el estilo de vida. Esto es mundanalidad, y estas personas están dentro de la iglesia y asisten a los templos. El cristianismo ha sido debilitado por la conformidad a la manera y costumbres del mundo común y corriente. Son creyentes convencidos pero no convertidos, ni comprometidos con el Reino.

Mucha gente se compromete con las cosas erróneas, pasajeras y superficiales; comprometen sus vidas a una carrera, al éxito, al descanso, a entretenimientos o pasatiempos, a diversiones que consumen todo el tiempo, lo que hace intensivo su propio compromiso y no deja lugar para un compromiso más significativo con Dios, son creyentes que optan por compromisos de menor importancia y envergadura. Para muchos el costo del verdadero compromiso con el Reino es muy alto, sin considerar que todo compromiso envuelve un costo, y no quieren asumirlo.

Cuando vamos entrando en edad, nos detenemos y miramos hacia atrás solo para encontrar que nos hemos comprometidos con las cosas erróneas y de poco valor. Es cierto que se puede cambiar en cualquier momento, pero todo ese tiempo figura como pérdida. Los cristianos debemos comprometernos con Dios y no seguir viviendo vidas inútiles. Jesús dijo: ***“Por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:16).***



Si comprendiéramos realmente lo que es el compromiso desde el punto de vista de Dios, muchos obraríamos de distinta manera, haciendo significativos compromisos en cada área de nuestras vidas.

El compromiso es más que un consentimiento intelectual y está basado profundamente en el amor fraternal. Cuando Jesús dijo que el principal mandamiento era: ***“Amarás al Señor con todo...”***, incluye la mente, el corazón y la voluntad; como también la santificación, el señorío y el rendimiento en nuestro trabajo en la obra del Señor.

El compromiso no es una doctrina bíblica como la fe, la justificación, la gracia o el pecado; por el contrario, es una palabra que resume varios conceptos de la vida cristiana. El sustantivo “compromiso” nunca se usa en la Biblia; sin embargo, el verbo “comprometer” si se usa varias veces. Su significado es “confiar algo a otro”, algunos sinónimos son: dedicar, empeñar la palabra, decidir, escoger, jurar, comprometer. Nótese que todos son verbos activos.

Al buscar refugio de sus enemigos, David dice al Señor: ***“En tu mano encomiendo mi espíritu”*** (Salmos 31:5), su seguridad estaba dependiendo de su Dios. En el **Salmos 37:5**, dice: ***“Encomienda a Jehová tu camino y confía en él, y él hará”***. Aquí vemos los dos caminos del concepto del compromiso: Nosotros nos comprometemos y Dios actúa en respuesta a ese compromiso.

Hay cuatro formas de compromiso:

1) **Dios se compromete incondicionalmente:** A Abraham le dijo: ***“Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré”*** (Génesis 12:2). En Cristo, Dios encarnó el cumplimiento de la promesa, en **Gálatas 1:4** leemos que Jesús ***“se dio a sí mismo por nuestros pecados”***, este fue su soberano e irrevocable compromiso de ir a la cruz para nuestra justificación.

2) **Dios ofrece... el hombre responde:** Dios ofrece algo a los hombres pero estos requieren de obediencia; Dios nos confía algo y nosotros dedicamos a él su uso.

3) **El hombre planifica... Dios responde:** Un tercer compromiso es iniciado por el hombre y Dios aprueba y responde. En **1 Pedro 4:19**, los cristianos son instruidos a que encomienden sus almas al fiel creador. En muchos asuntos de nuestra vida, nosotros encomendamos algo a Dios y él responde a esa confianza.

4) **El hombre promete... Dios permite:** La última forma de compromiso envuelve decisiones para hacer o no hacer algo. A través de las escrituras encontramos a hombres y mujeres decidiendo acerca de lo que harían o no harían, y en cada caso, la persona decide, pero Dios le permite llevar a cabo esa decisión. Dios es quien nos fortalece mientras continuamos llevando a cabo las decisiones que tomamos (**1 Pedro 5:10**).



Lección N° 7

Comprometidos con el Reino (Segunda parte)

¿Cómo desarrolla un creyente el compromiso en su vida? El verdadero compromiso se centra en tres partes esenciales de la vida de una persona: “la mente, el corazón y la voluntad”, cubriendo el aspecto intelectual, emocional y volitivo de la vida de una persona. Un compromiso debe envolver las tres partes para ser válido y la ausencia de cualquiera de ellos por un largo período resulta en fracaso del compromiso.

La mente lucha con el conocimiento: La mente toma el conocimiento de Dios de las Escrituras y lucha con las palabras y significados y hace un juicio, de acuerdo a su capacidad mental. Cuando Jesús dio el gran mandamiento de “*amarás al Señor con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente*” tomó en cuenta a la mente como una parte necesaria del proceso del compromiso.

Dios reveló a **Job 38:36** que Él “*da el entendimiento a la mente del hombre*”. En **Nehemías 5:7**, el profeta consideró en su mente algunos cargos en contra de algunos judíos de Jerusalén y después actuó para reprender a los líderes corruptos.

Sin embargo, la mente no es infalible, puede ser engañada por el enfoque sobre el pecado y la carne, y llegar a ser insensible o estar confusa. Ella debe ser activada por un enfoque sobre el Espíritu de Dios (**Romanos 8:6 y 7**). La mente procesa la información de la cual se le llena: por tanto, debe ser llena de la verdad de las Escrituras para hacer juicios correctos.

Judas supo lo que era malo, pero aun así traicionó a Cristo. David reconoció el error de su pecado con Betsabé, pero todavía así prosiguió una cadena de eventos dolorosos. Saúl supo que no debía tomar los sacrificios santos en sus propias manos, pero lo hizo. Hay hombres y mujeres cristianos que saben que no deben cometer pecado, pero deciden hacerlo de todas maneras. Los cristianos saben que deben obedecer a Dios, pero en ocasiones tampoco lo hacen.

El conocimiento de la mente inicia el proceso del verdadero compromiso espiritual, pero necesita extenderse al corazón y voluntad. El corazón ejecuta en el interior de la persona que comprende emocionalmente la realidad de aquello que la mente analiza. El corazón también ejecuta funciones de la voluntad, nos vuelve a Dios y confía en Dios. El corazón al igual que la mente, no es infalible; codicia, puede endurecerse, odia, desprecia, se enoja, fomenta el pecado, se hace orgulloso, rechaza la corrección y trama lo malo. La mente y el corazón deben funcionar juntos.



David dijo: *“Escudríñame, oh Jehová, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón”* (Salmos 26:2). David era un hombre del corazón; en cambio su hijo Salomón fue un hombre de la mente. David pecó y su corazón lo afligió; en cambio, Salomón pecó y su mente lo excusó. David lloró y Salomón codició.

Cuando el corazón actúa sin la verdad, la mente lo engaña. Las respuestas emocionales por sí solas nunca pueden sostener el compromiso, el compromiso del corazón va más allá de la emoción, llega a lo profundo del ser. La mente de David sabía lo que era recto; después de su pecado, su corazón lo guio al arrepentimiento; aun así falló en ejecutar Su voluntad para hacer lo recto.

Su lugar y posición cegaron su corazón y su mente, desobedeciendo a Dios voluntariamente. **Santiago 4:17** dice: *“y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”*. No solamente un error, o un yerro, sino pecado.

La obediencia es un acto de la voluntad: Mente, corazón y voluntad son inseparables y esenciales para un compromiso de Reino. La mente es el asiento del intelecto y del conocimiento, resultando en teología; el corazón es el asiento de la creencia y el afecto, resultando en un deseo de Dios; y la voluntad es el asiento de la decisión y la obediencia, resultando en una vida santa.

¿Qué pasa cuando alguno no está presente? La mente sola, guía a una teología intelectual vacía de vida real; el corazón solo, guía a un emocionalismo inestable, sin verdaderas bases bíblicas y sin la vida de obediencia; y la voluntad sola, guía al legalismo sin el conocimiento de la Palabra de Dios y sin profundizarse en la vida.

La mente y el corazón solos, guían al compromiso que nunca se aplica a los asuntos reales de la vida espiritual; la mente y la voluntad solos, carecen del gozo de una relación cristiana y un servicio amoroso a Dios; y el corazón y la voluntad solos, guían al extravío del compromiso sin una base correcta y bíblica. Necesitamos la Palabra de Dios para nutrirnos de la verdad, el Espíritu de Dios para guiar nuestras emociones, y el Señorío de Cristo, para enseñarnos la obediencia.

Cada compromiso conlleva los pasos humanos necesarios de la mente, el corazón y la voluntad. Cada uno conlleva la obra soberana de Dios amante que toma cada compromiso nuestro y lo moldea a su imagen.

Dios atrae nuestra atención a través de la mente y de nuestras emociones, una persona conoce la verdad divina a través de las Escrituras y llega a una decisión delante de Dios, otra es sacudida emocionalmente y clama a Dios por ayuda; pero ambas deben ser guiadas a una decisión de la voluntad y finalmente a una combinación de la mente, corazón y voluntad.



Algunos compromisos son sólo emociones: En la iglesia es común que personas hagan compromisos verbales o emocionales y nunca hagan nada al respecto, responden rápidamente en un arranque emocional y se olvidan fácilmente. Un compromiso emocional sin el conocimiento de la Palabra y la voluntad de obedecer no tiene significado.

¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo lo siguiente? *“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo”* (Lucas 9:23); y *“cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo”* (Lucas 14:33). Esto implica que seguirle sería costoso, se burlarían de quienes intentaran seguirlo, serían perseguidos, maltratados, de hecho, al final de las vidas de los discípulos, todos, excepto Juan murieron como mártires.

Para la gloria de Dios, podemos decir que mientras que la iglesia llevó cicatrices, los cristianos fueron fuertes y siguieron adelante. Cuando los cristianos sirvieron de comida a los leones del circo romano, trastornaron al mundo.

Daniel conoció el significado del compromiso, él decidió no contaminarse con la comida del Rey. Él se arrodilló y oró tres veces al día, sabiendo que lo podrían matar. Por eso cuando Daniel fue arrojado al foso de los leones, el Señor envió a sus ángeles para salvarlo. Daniel simplemente cumplió con su compromiso, simplemente obedeció.

Jesús dijo a sus discípulos: *“No hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos por el reino de Dios, que no haya de recibir mucho más en este tiempo y en el siglo venidero la vida eterna”* (Lucas 18:29 y 30). Nosotros nos comprometemos y dejamos los resultados a Dios y Él nunca demandará más de lo que tenemos que dar.

Jesús habló de la sal volviéndose insípida: Todavía la iglesia permanece como sal, pero ha perdido todo valor para el uso que se espera de ella. La sal insípida se refiere a cristianos que no han pagado el costo del compromiso. El costo es grande; pero así también es la recompensa y el beneficio: *“bien buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor...”* (Mateo 25:21).

Los elementos básicos para una vida saludable son comida sana, agua, aire y ejercicio, no hay substitutes. La Palabra de Dios tampoco tiene substitutes, es fundamental y es indispensable para el crecimiento espiritual. El ejercicio, o la aplicación de las Escrituras y la revelación del Espíritu Santo, sensibilidad espiritual en el corazón, deben acompañar a la Palabra; pero estas no pueden trabajar sin que primero la Palabra se introduzca en nuestras vidas a través de nuestras mentes.



Lección N° 8

Comprometidos con el Reino (Tercera parte)

No hay creyentes victoriosos que tengan un caminar espiritual profundo que no pasen diariamente un tiempo con Dios y Su Palabra, esto es indispensable y requiere un compromiso específico. El tiempo devocional diario es para tener compañerismo con Cristo y las Escrituras nos ayudan a conocer la mente del Señor.

Hechos 17:11 dice que los hermanos de Berea *“recibieron la Palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así”*.

El materialismo es un enemigo del compromiso espiritual:

En el aspecto del materialismo, las riquezas y el éxito casi nunca se llevan bien con los cristianos, porque nos envanecen y nos alejan de Dios. Esto no debería ser así y no hay ley al respecto, pero sí una dura advertencia de Dios, porque los hermanos que caen bajo la influencia del materialismo, se afanan y se apartan en pos de sus riquezas.

Una vida dada a las riquezas y al éxito sin Dios, se convertirá en una segura pobreza espiritual, porque *“los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición” (1 Timoteo 6:9)*. Reitero que esto no debería ser así. Los cristianos maduros, que no descuidan su íntima comunión con el Señor, pueden llegar a tener muchas riquezas y aun así, permanecer en humildad y férreo compromiso.

Tiempo libre y vida privada: Una de las medidas más importantes del compromiso es lo que se hace con el tiempo libre, el cual no es del todo nuestro, tampoco nuestro estilo de vida; todo ello viene bajo el liderazgo de Cristo y le tendremos que dar cuenta de la manera que lo usamos. Los cristianos comprometidos abren las puertas de su vida a la gente, sus casas están abiertas, sus horarios se ajustan a las necesidades de ellos y se restringen a sí mismos en sus libertades personales. **Filipenses 2:4** dice: *“No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros”*.

Disciplina personal: Disciplina es la habilidad de “decir no” a todo aquello que es pecado, o lo que no nos convenga, y “decir sí” a lo que es correcto y a lo que sepamos positivamente que nos edifica; y decir lo haré, a aquello que debemos hacer. La disciplina enfoca nuestras habilidades a los propósitos de Dios; en cambio, el deseo enfoca nuestras habilidades en nuestros propios propósitos y deseos. Una meta en nuestras vidas debe ser que las demandas de Dios sean una parte de nuestros deseos.



El mejor sinónimo bíblico de disciplina es “templanza”, uno de los frutos del Espíritu, y lo que Pablo le dice a Timoteo, que Dios le ha dado: “dominio propio”. **Proverbios 25:28** dice que: *“Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda”*.

Hay cuatro reglas básicas para disciplinarse:

1) **Deje a un lado cualquier estorbo:** Nadie lo puede hacer por usted. La mayoría está enredada con las cargas del mundo; tenemos que decidir quitarlas para que nos permitan correr bien, no importa cuales sean.

2) **Deje a un lado el pecado:** Como la semilla, siempre comienza pequeña; pero crece hasta llegar a ser pecado vergonzoso, debemos ejercitar el “No” en todas aquellas cosas que sabemos que nos conducen a la desobediencia.

3) **Corra con perseverancia:** Años de pereza espiritual no pueden ser recuperados con algunos momentos de fervor espiritual. La disciplina del pasado produce la perseverancia del presente. La práctica de pasar tiempo con la Palabra de Dios, la oración y la obediencia dan luz a la perseverancia; y la perseverancia comienza con un compromiso consciente con la disciplina, la templanza y el dominio propio.

4) **Ponga sus ojos en Jesús:** El Señor dijo: *“Separados de mí nada podéis hacer”* (Juan 15:5); y como vivimos para Él, entonces perseveraremos para la gloria de Dios y para la causa de Cristo. Cada una de estas reglas demanda un compromiso a una vida de disciplina personal. El apóstol Pablo dijo: *“Golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo sea eliminado”* (1 Corintios 9:27).

Responsabilidad ante otros: Poca gente hace lo que es mejor para otros; no toman el ejemplo de Dios que ha hecho lo mejor para nosotros; y la única manera de romper con nuestro ciclo vicioso y cumplir nuestros compromisos es hacernos responsables ante otra persona o grupo, especialmente de aquellos que necesiten de Cristo. El compañerismo bíblico no puede existir sin elementos de estimularnos al amor y a las buenas obras. El mejor compromiso es estar junto a otra gente en algún tipo de ministerio.

Compromiso hacia el matrimonio: Lo que mantiene unido un matrimonio no es el amor, el sexo, un sentimiento emocional, los hijos o la ley civil. Es el compromiso, la decisión consciente de la necesidad de estar juntos y hacer que el matrimonio funcione. Desde el principio Dios intentó una unión permanente y comprometida en el matrimonio. Dios formó el matrimonio antes que su iglesia, y dejó estipulado algunos compromisos para la pareja matrimonial.

1) **Permanecer fiel en mente y cuerpo:** La infidelidad sexual nunca sucede al instante. La mente concibe el hecho días y meses antes, aguardando la oportunidad; pero Dios dice: *“Honroso sea en todos el matrimonio y el lecho sin mancilla”* (Hechos 13:4).



2) **Un compromiso para amar a su cónyuge:** La gente se enamora en un tiempo, por lo general al principio; pero también debe permanecer enamorada, las emociones cambian como el estado del tiempo, pero el amor debe ser el compromiso determinado. En **Tito 2:4**, se le aconseja a las ancianas: *“Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos”*. Esto implica que no el amor, no solo es la expresión emocional de un sentimiento, sino que también es una decisión.

3) **Ocuparse de su matrimonio:** El acumular cosas y criar a nuestros hijos, nos puede hacer prestar poca atención a nuestro matrimonio. Un requisito necesario para que el matrimonio cumpla su propósito es permitir que Cristo colme nuestros más profundos anhelos y deseos.

Compromiso hacia los hijos: Algunos hijos se rebelan, algunos son mansos, pero hacen lo que quieren; algunos huyen y algunos llegan a ser hombres y mujeres de Dios, pero la responsabilidad de los padres es su crianza y enseñanza. Todo padre se convierte en un maestro por excelencia, sin tener ningún tipo de entrenamiento. La influencia sobre el hijo es penetrante. Los hijos aprenden de nosotros, aun cuando nosotros no queramos enseñarles determinadas acciones, ellos tratarán de imitarnos.

La parte fácil es el mandato de proveerles de comida, casa, ropa y medicinas si son necesarias, esto es muy natural; pero, criar y enseñar, es otra cosa muy diferente. El libro de **Deuteronomio 6:6 y 7** dice: *“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes”*.

El compromiso de los padres es buscar tiempo para los hijos y asumir personalmente la responsabilidad de su enseñanza y capacitación espirituales. Necesitamos un plan para enseñar verdades espirituales, habilidades sociales, privilegios de la vida y preceptos morales. Los niños necesitan más que una simple oración a la hora de comer o un momento devocional apurado. La responsabilidad de la crianza de sus hijos es de los padres; y tendrán que dar cuenta a Dios de esta mayordomía. Los hijos son herencia de sus padres y, por lo general, conservarán ciertas características de sus padres.



Lección N° 9

El propósito de Dios

Dios siendo omnipotente, (todopoderoso), omnisciente, (que todo lo sabe), está en todas partes, dentro y fuera de nosotros y también sigue sosteniendo el universo en forma perfecta, sin que nada se agote, todo divinamente controlado. La teología nos trata de mostrar parte de lo que es Dios. Dios determinó en este Nuevo Pacto, habitar dentro de nosotros con el propósito de morar en nuestro cuerpo y guiarnos a Su verdad, otorgándonos también las capacidades necesarias para obedecerle efectivamente.

El apóstol Pablo, en el areópago ateniense, dijo a los que no conocían a Dios que Dios no habitaba en templos hechos por manos humanas y, posteriormente, a la iglesia de Corinto les hizo un par de preguntas: “*¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?*” (1 Corintios 3:16); y la otra: “*¿Ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?*” (1 Corintios 6:19).

En la antigüedad, vemos que por ejemplo Moisés, tenía que subir al monte para hablar con Dios, después, Dios bajó al pueblo con el diseño del Tabernáculo y luego, cuando ocuparon la tierra, con el Templo edificado por Salomón. Muchos cristianos realmente no saben el privilegio que verdaderamente tenemos en este Nuevo Pacto. Siempre estamos admirando lo que vivieron los grandes hombres de fe en el pasado, pero lo que nosotros tenemos, es muy superior a lo que ellos vivieron.

Los seres humanos, somos la creación amada de Dios, somos Su obra maestra, en quienes el Señor depositó Su inteligencia, Su sabiduría, Su amor y a quienes escogió para relacionarse diariamente con nosotros, pero también creó a la hormiga, un ser que parece insignificante, a quien sin darnos cuenta pisoteamos todos los días, pero es uno de los seres más inteligentes, en trabajar en todo instante en verano, para guardar su comida para el invierno y sobrevivir. En cambio, pocos seres humanos llegan a comprender sus virtudes, su valor y sus deberes, por medio de los cuales podría vivir mucho mejor de lo que lo hace.

También debemos entender que a donde vamos Dios va con nosotros. Somos el vehículo de Dios, pero Él también debe ser el conductor de nuestras vidas. Un auto es manejado por un chofer y va donde el chofer lo guía. El automóvil lleva al conductor, pero es este el que lo maneja. En el área espiritual, Nosotros necesitamos comprender que es Dios quien quiere conducirnos, teniendo un propósito definido para cada uno de nosotros. Él habita en nosotros para conducirnos, no para ser conducido.



Dios nos ha insertado en este mundo, en el preciso lugar donde vivimos para cumplir Su propósito. La Biblia nos enseña que somos “colaboradores de Dios”. Dios nos ha puesto a nosotros para hacer Su voluntad, no para que Él haga la nuestra. Este debe ser el sentir de cada hijo de Dios. **Filipenses 4:13** dice: ***“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”***. No dice que Él puede todo lo que nosotros queremos.

Esto no ha sido fácil de entender, ni siquiera los hermanos del primer siglo comprendieron rápidamente el propósito por el cual habían sido embestidos con poder de lo alto. El Señor les había ordenado a los discípulos que fueran testificando de Su nombre en Jerusalén (judíos), Judea (judíos y gentiles), Samaria (sólo gentiles) y hasta lo último de la tierra (gentiles) y todos los apóstoles se quedaron en Jerusalén y Dios tuvo que permitir una persecución a los que habían creído después de Pentecostés para que anunciaran su evangelio en todo lugar y hasta lo último de la tierra.

Ananías fue enviado por Jesucristo a la casa donde estaba Saulo de Tarso para que les pusiera las manos, recobrara la vista y fuera lleno del Espíritu Santo, pero como Ananías era un judío que no creía en la salvación para los gentiles, rechazaba la orden del Señor. Jesús tuvo que insistir diciéndole que Saulo, era el instrumento que había escogido para llevar el evangelio a los gentiles. Es decir, la clave es la comprensión del propósito. ¿Para qué nos escogió el Señor?

El mismo apóstol Pablo al comprender su propósito dijo: ***“sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros”*** (**Gálatas 4:19**); también dijo: ***“por esta causa doblo mis rodillas... para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones...”*** (**Efesios 3:14 y 17**). Los padecimientos de Pablo y todo lo que hizo en su vida, a partir de ser alcanzado por la gracia del Señor, lo hizo en función del propósito de Dios.

El propio Jesús en su ministerio terrenal les dijo a sus discípulos: ***“No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros...”*** (**Juan 14:18**); ***“...yo estaré en vosotros”*** (**Juan 14:20**). El motivo de Su presencia en nosotros, no es solo para salvarnos, sino para guiarnos en nuestro propósito de vida, hasta el último día que pisemos la tierra, con este cuerpo.

Cuando les habló del Espíritu Santo les dijo: ***“el que cree en mí como dice la escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”*** (**Juan 7:38**), ***“...el Espíritu Santo mora con vosotros, y estará en vosotros”*** (**Juan 14:17**). Existe una gran diferencia en relación a la posición de Dios en el creyente: las religiones tienen templos para adorar a sus dioses, en cambio la iglesia de Dios, es morada de Dios para la consumación de un propósito, que no es el nuestro, sino el de Dios. ***“Dios cumplirá “Su” propósito en mí...”*** (**Salmo 138:8**).



En el Antiguo Testamento Dios estaba afuera y venía esporádicamente sobre alguno de sus profetas, jueces o reyes, pero en el Nuevo Pacto Dios siempre está adentro nuestro. En el Antiguo Testamento el fuego estaba sobre el Tabernáculo, pero en el Nuevo Pacto estuvo sobre las cabezas de los 120 creyentes en Pentecostés y permanece sobre nosotros. En el Antiguo Testamento la unción venía de afuera en un cuerno con aceite, mientras que en el Nuevo Pacto los verdaderos creyentes permanecemos con el Espíritu Santo en nuestro interior. ¡Se nos deben revelar las grandes virtudes de este Pacto que vivimos!

En la actualidad, muchas congregaciones están más interesadas en lo que se relaciona con lo exterior, que en el desarrollo del propósito en las virtudes del Pacto. Se enfocan más en organizar un buen culto, en mantener los salones de reunión, en los instrumentos musicales, en las luces, en los carteles, que en procurar la llenura del Espíritu, en una profunda comunión con el Señor. Todo lo citado es bueno y está bien que lo hagamos, pero lo más importante no es lo externo, sino lo interno que hemos recibido y que debe fluir para la consumación del propósito.

Dios no vino a nosotros para complacer nuestros deseos, sino el Suyo. No lo hizo porque lo amaramos, sino porque nos amó. No lo hizo para que todo nos salga bien y no suframos por nada, sino para que podamos vivir, enfocados en la consumación de Su propósito. La Iglesia está en la tierra para hacer Su voluntad, no para complacer a los cristianos.

Por eso Pablo dobló sus rodillas: **(Efesios 3:16 al 21)** *“para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén”*.

El deseo de Dios, es que se nos revele Su presencia, la plenitud que desea otorgarnos en Cristo, y el poder que debe actuar en nosotros. Debemos pedir a Dios, que estos tiempos, la Iglesia toda, pueda comprender el propósito que tenemos en Cristo.

Debemos estar claros que el propósito no es nuestro, sino de Él, y que nadie tiene un propósito de manera individual, sino que hay un solo y magno propósito en Cristo. Todo es en Él y por Él. La Iglesia está en la tierra para consumir Su propósito y manifestar Su gloria, no la nuestra. Debemos dejarnos guiar por Su Espíritu Santo y caminar en obediencia para que Él haga lo que desea, y nunca al revés.



Lección N° 10

El Éxito según Dios

Al investigar en la Biblia, no encontramos ningún lugar en que se diga que los siervos de Dios deban tener éxito, en cambio, descubrimos que nuestro llamamiento es a ser fieles.

Pablo dice en **1 Corintios 4:1 y 2**: *“Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel”*.

1) En el Reino, éxito es primeramente fidelidad:

La base del éxito en el Reino es la fidelidad. El éxito viene sólo cuando la Palabra de Dios es obedecida. Conocer sólo la Palabra de Dios no es suficiente; el éxito se produce cuando la estudiamos y la obedecemos con fidelidad, aplicando lo que entendemos en todas las áreas de nuestra vida, bajo la dirección del Espíritu Santo. Un conocimiento creciente de la biblia unido también a una creciente obediencia es el camino a la felicidad y al éxito. Nunca seremos más grandes y nunca tendremos mayor éxito que cuando seamos obedientes a la voluntad de Dios.

2) En el Reino, éxito es servicio:

Mateo cuenta que al final del ministerio de Jesús se desarrolló entre los apóstoles un espíritu desagradable de competencia, cuando Santiago, Juan y su madre intentaron obtener de Jesús la promesa de lugares de privilegio en el Reino. **Mateo 20:24 al 27** dice: *“Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los hermanos. Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Más entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo”*.

También Jesús dijo (**Juan 13:14 al 16**): *“Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros, porque ejemplo os he dado para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis”*. Si el Dios del universo es un siervo, ¿Cómo osamos nosotros sus criaturas, ser cualquier otra cosa, que no sea ser siervo? En la vida de Reino, hay tres cosas que todos los cristianos maduros debemos hacer respecto del servicio:



a) **Predicación**: La predicación de la Palabra de Dios, no solo es para los ministros confirmados o respaldados por una denominación, es el deber de todos los cristianos, en todo tiempo y lugar.

Las palabras de Pablo: *“Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios”*. El camino primario de servicio, es la predicación de las verdades del evangelio a toda criatura. **2 Timoteo 2:15** dice que: *“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”*.

b) **Administración**: Podríamos definir la administración como gobernar mediante el servicio humilde. Algunos se embarcan en obligaciones administrativas y se sobrecargan de actividades, pero nunca podremos ejercer una buena administración, si descuidamos lo más importante, que es nuestra comunión con el Señor. Si en verdad deseamos ser buenos administradores, necesitamos imperiosamente el obrar y la dirección de Dios en todo lo que hagamos.

c) **Consejería**: Pablo nos exhorta diciendo: *“sobrellevad los unos las cargas de los otros”* (**Gálatas 6:2**). Cuando vienen personas a la iglesia sufriendo por tantas causas distintas, lo primero que debemos de hacer es escucharlas y a veces incluso llorar con ellas. Esto es de por sí un acto singular de amor en un mundo caracterizado por la despreocupación.

También sobrellevamos sus cargas al ofrecer un sabio consejo de la Palabra de Dios y soportamos sus cargas al orar con ellas, tanto estando ellas presentes, como en nuestras oraciones privadas. De esta forma el servicio de consejería nos impulsa a servir a otros de forma muy semejante a como lo haría el Señor si aún estuviera en la tierra.

3) En el Reino éxito es amar:

En la vida espiritual debemos tener nuestras prioridades en orden si esperamos conseguir el éxito, y en el Reino la prioridad debe ser el amor a Dios.

Nuestra dignidad y realizaciones descansan en nuestra comunión con Dios y en nuestro amor por Él. Si realmente creemos que amar a Dios es lo más importante en la vida, todas nuestras conversaciones, nuestros planes y nuestras ambiciones, reflejarán su amor en forma progresiva, que viene de la comprensión de que el amor de Dios es lo más importante; incluso, más importante que nuestros ministerios si es que estamos ejerciendo alguno.

Debemos expresar conscientemente nuestro amor mientras nos ocupamos en asuntos de su obra. Sólo haciendo de nuestra expresión de amor una parte integrante de nuestro servicio diario crecerá nuestro amor por él, y también nuestro ministerio. Cuanto más de nuestro tiempo le dediquemos a Dios será porque más le amamos. Debemos disciplinarnos para tomarnos un tiempo especial para él, meditar profundamente en su santidad, fidelidad, amistad.



4) En el Reino, éxito es creer:

Sin fe es imposible agradar a Dios (**Hebreos 11:6**). En el Reino, sin fe no hay éxito. La fe que agrada a Dios cree dos cosas:

- a) Cree que Dios existe
- b) Cree que Dios recompensa a su pueblo.

Creer que Dios existe significa que uno debe creer en la realidad objetiva de Dios, en que existe realmente; y creer que Dios recompensa a su pueblo es creer que Dios está obrando activamente en nosotros, por medio de nosotros, y para nosotros, y que nos va a recompensar aunque no comprendamos cómo.

La verdad a creer está más allá de nuestra capacidad de comprensión. Además de la gran cantidad de verdades sobre Dios conocidas por los santos del Antiguo Testamento; nosotros por la encarnación de Jesucristo, podemos entender aún más. El Dios del Nuevo Testamento no es más grande que el Dios del Antiguo, pero la revelación de Dios es mayor. Jesús nos mostró a Dios (**Colosenses 1:15 al 23**).

5) En el Reino, éxito es orar:

Muchos de los llamados por Dios al ministerio fracasan en su tarea porque no se toman tiempo para fortalecer sus vidas en oración; se ven frustrados y sus ministerios son sin éxito. Como ministros subordinados de Dios hemos de mantener nuestras vidas en la mejor forma posible por la oración.

La comunión con Dios es la única necesidad del alma superior a todas las demás necesidades y la oración es el principio de esa comunión; a través de ella, absorbemos más y más la imagen de su carácter, su amor, su sabiduría, su manera de tratar la vida y a las personas. Oración es entrega a la voluntad de Dios; no es acercar la voluntad de Dios a la nuestra, sino adaptar nuestra voluntad a la de Dios.

¿Cómo trató nuestro Señor las presiones de la vida y de su ministerio? Simplemente hacía dos cosas, primero, se retiraba para estar solo y segundo, oraba (**Lucas 6:12 y 13**). El llamamiento a la oración es un llamamiento a la disciplina, que nace de un glorioso deseo de agradar a Dios.

6) En el Reino, éxito es santidad:

La santidad es fundamental para el verdadero éxito; nadie puede ser considerado como una persona de éxito si lleva una vida contraria a la voluntad de Dios. La búsqueda de la santidad es esencial si alguna vez hemos de conseguir algo del auténtico éxito.



7) En el Reino, éxito es actitud:

La actitud separa a los grandes de los mediocres. Hay dos actitudes que caracterizan particularmente los fracasos del liderazgo: negativismo y celos.

Pablo desplegó una actitud notablemente positiva en medio de una situación imposible; fue en los momentos de prisión. Hablando humanamente, las cosas no podían estar más difíciles. Pudo haberle reclamado a Dios por su situación; en cambio, dice: ***“De todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozare aún”*** (Filipenses 1:18).

Pablo sabía que el plan soberano de Dios se llevaría a efecto en su vida y en la iglesia independientemente de lo que el hombre pudiera hacer. La actitud es más importante que las circunstancias, el pasado, el dinero, el éxito, los fracasos, nuestros dones, la opinión de los demás, etc. Debemos elegir cada día la actitud con que hemos de enfrentarnos con dicho día. Es cosa nuestra hacer una elección positiva.

El libro de Números nos cuenta que Josué recibió noticias desconcertantes: Eldad y Medad estaban profetizando en el campamento de Israel, y Josué alarmado y celoso debido a que era el ayudante de Moisés. Fue y le dijo: ***“Señor mío Moisés, impídelos”*** (Números 11:28 y 29). ***“Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos”***. Fue una experiencia determinante para el liderazgo posterior de Josué.

Para quienes están en el servicio de Dios, el error de Josué muestra una de las trampas más mortales: celos de servicio y de los dones espirituales. En lo que se refiere a la envidia, muchos sienten disgustos cuando ven a otros en posición de dones espirituales y se resienten cuando otros son alabados.

Los corazones celosos y envidiosos son infelices. Quienes tienen una actitud negativa en el ministerio y en el liderazgo, nunca conocen realmente el éxito. Son incapaces de disfrutar de las cosas placenteras que les salen al paso porque siempre se las arreglan para considerar lo que podría haber sido y temen lo peor de lo que ha de venir. Tales actitudes llevan a los celos, que envidian los logros de otros; o encuentran satisfacción en sus desgracias. Los que caen en este “síndrome negativo y crítico” no agradan a Dios, ni se agradan a sí mismos.



Lección N° 11

La importancia de la Unción

Nos encontramos en un momento decisivo del destino, confrontado por un mundo caótico que está a punto de destruirse. Dado lo que somos en este mundo y la lucha en que cada integrante de la iglesia está sumergido, nuestras armas y equipos deben ser adecuados para tal exigencia.

Eliseo vivió en un mundo tan conflictivo que el nuestro, algo de similitud hay en ambas épocas. Estaba rodeado de una nación sumergida en el bajo nivel de idolatría y de degradación moral, abandonada a la adoración de lo lascivo y lo licencioso.

El joven profeta, confrontado por la profundidad del pecado y el dominio de la iniquidad que controlaba la nación, reconoció que sus *"propios esfuerzos"* de llamar la gente a Dios, sería como la voz de un niño en medio de un violento huracán; o como los puños de un bebé dando golpes en una puerta de hierro.

En realidad, Eliseo pedía *"algo sobrenatural"*, algo imposible, humanamente hablando, pero su súplica nació de la desesperación y de la *"urgente necesidad"* del momento.

En estos días, los creyentes que con *"seriedad"* le sirven al Señor deben imitar a Eliseo y *"pedir cosas difíciles"*; nada menos que *"una doble porción del Espíritu Santo"*.

En esta hora terrible y grave de la humanidad, cuando nos encontramos en un punto en que el mundo va paulatinamente en decadencia, tanto económica, moral y espiritualmente, nuestra autoridad espiritual debe estar al nivel de la necesidad de la iglesia. En esta era tan hostil, debemos afrontar nuestra lucha espiritual con el poder del Espíritu Santo. Sin unción no hay posibilidades de avanzar.

La iglesia debe estar *"renovada y reforzada espiritualmente"*, debemos despojarnos de la ropa vieja de *"energía humana y carnal"*, para buscar y recibir como Eliseo un *"manto de Dios"*, el Espíritu y poder de nuestro Señor. Las verdades que hablamos y nuestra devoción interior, deben ser avivadas y dotadas del poder del Espíritu Santo. La ventaja que tenemos en el Nuevo Pacto, nos comprometen a una acción efectiva, ante los ojos de un testigo como Eliseo.

En el cristianismo, la *"unción"* es el ungimiento del Espíritu Santo, separando a una persona a la obra de Dios y preparándola para ella. Sin esta unción no se puede lograr verdaderos resultados espirituales. *"La unción es el sello de la divinidad"*.



Tengamos el valor de enfrentarnos a la realidad. Nuestra estatura espiritual, comparada con la de los profetas, apóstoles y los creyentes primitivos, está marchita y mal desarrollada, debemos revertir eso. Conocemos poco del poder de Dios y el Señor quiere que lo representemos con poder (**Hechos 1:8**). Necesitamos desesperadamente la unción de Dios.

El tratar de enseñar a otros la Palabra de Dios y de comunicarles la vida resucitada del Salvador, no es posible sino por el poder del Espíritu Santo. Nada sacamos con tener estudios, reuniones especiales, seminarios, retiros, vigiliass, etc. **"si no ministramos bajo la unción del Espíritu Santo no seremos efectivos"**.

Las escrituras revelan la prioridad del Espíritu Santo para el servicio; **Zacarías 4:6** dice: **"No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu..."** Moisés primeramente tuvo que encontrar a su creador en la "zarza ardiendo" y tener en su mano la "vara de Dios" que era su autoridad y poder espiritual para guiar al pueblo de Dios.

El libro de los jueces abunda en historias de hombres ordinarios; pero, **"vencedores extraordinarios"**. Otoniel, Gedeón y Jefté revestidos del Espíritu derrotaron a los enemigos de Israel. En Sansón el Espíritu del Señor vino sobre él y tuvo la fuerza y el atrevimiento de un león; pero cuando el Espíritu se apartó de él, volvió a ser el hombre débil e impotente. El Espíritu vino sobre Saúl, y fue cambiado en otro hombre; pero cuando el Espíritu se apartó, Saúl fue como antes.

Isaías, vio al Señor **"sentado sobre el trono alto y sublime y sus faldas llenaban el templo"** (**Isaías 6:1 al 4**); pero, antes de oír **"la voz del Señor"**, sus labios fueron tocados por un **"carbón encendido tomado del altar"**.

El mismo Señor Jesús, sin pecado y omnipotente, permaneció en el silencio hasta el día en que el Espíritu Santo descendió del cielo y permaneció en él en el río Jordán. Lleno del Espíritu fue llevado al desierto para vencer al diablo; y en el poder del Espíritu volvió para comenzar su ministerio público.

Sus primeras palabras en aquel mensaje en la sinagoga de Nazaret fueron: **"El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres"** (**Lucas 4:18**). Esta **"unción de Dios"**, cayendo sobre los discípulos, fue lo que los transformó desde seguidores del Maestro, débiles y asustados, en apóstoles que trastornaron al mundo entero.

En Pedro, es impresionante el contraste entre su vida antes de Pentecostés y después de Pentecostés; fue en aquel entonces cuando **"Simón"** se transformó en **"Cefas"**, una roca de valor, fuerza y poder. Nunca ha habido duda alguna de la fe de Pedro; tampoco en la medida de su devoción, él lo dejó todo para seguir al Maestro, estaba dispuesto a ir a la cárcel y a la muerte; pero le faltaba el **"poder interior"**, la **"estatura espiritual"** para mantener en toda situación su resolución, su propósito y su amor.



Todo su valor se agotó dejándolo impotente y despreciable.

Cuantas veces, cada uno de nosotros, nos hemos encontrado como Pedro en nuestras acciones; después de haber manifestado nuestra lealtad a Cristo, nos encontramos sentados junto al fuego, no solamente mudos; sino que con actitudes pasivas y cobardes mantenemos conformidad con el mundo impío.

Pero contemplemos a Pedro con el "*manto de Dios*", parado ante quienes habían matado a Jesús; contemplemos el poder valiente, penetrante y convincente que proviene de él, haciéndoles culpables de su pecado, hasta que se escucha un grito: "***Varones hermanos, ¿qué haremos?***"

Pablo dijo: "*Estuve entre vosotros con debilidad, con mucho temor y temblor; y ni mi palabra, ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder*".

Volviendo al personaje Eliseo, debemos tener su actitud. Él siguió a Elías desde Gilgal a Betel; de Betel a Jericó; de Jericó al Jordán y en todos esos lugares la determinación de Eliseo fue siempre la misma: "***No te dejaré...***" Después de esa determinación vio la gloria de Dios: "***Un carro de fuego con caballos de fuego***" los apartó un torbellino en los momentos que se llevaba a Elías y Elías es tipo de la Iglesia, debemos aprender de él...

Nuestra petición debe ser como la de Eliseo (2 Reyes 2:9): "***Te ruego que una doble porción de tu Espíritu sea sobre mí***".



Lección N° 12

Sirviendo en el Reino

El amor fraternal nos lleva a estar juntos, y el estar juntos es la circunstancia que nos lleva a conocernos y descubrir nuestras necesidades. La necesidad de mi hermano es mi oportunidad de servirle, si es que tengo la capacidad de hacerlo.

Servicio es amor en acción (**1 Juan 3:17 y 18**). El servicio es la demostración de que en verdad nos hemos negado a nosotros mismos y que ya no vivimos para nosotros mismos. El amor (*Agape*), si es auténtico, nos llevará a la comunión (*Koinonía*) y la comunión nos llevará al servicio (*Diaconía*).

1) Vocación de la Iglesia: (Mateo 20:20 al 28)

a) **La iglesia es la extensión de Cristo:** La iglesia es el cuerpo de Cristo Jesús; es su extensión o prolongación. La iglesia ha de ser hoy la continuación de Cristo en la tierra. Todo lo que Jesús fue en su encarnación, la iglesia lo es en su misión actual. Hoy la iglesia tiene que expresar todo lo que Jesús era en esta tierra.

b) **Cristo vino para servir:** En la encarnación, lo asombroso es que el Creador se hizo Siervo. La gran intención de la encarnación es el servicio. Servir es identificarse con el necesitado; "*es dar y darse*". Del mismo modo, los discípulos del Señor están para servir. Jesús pone en evidencia el contraste que debe existir entre los gobernantes de este mundo y sus discípulos cuando dice: *"Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Más entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos"* (Mateo 20:25 al 28).

Como iglesia del Señor debemos encarnar el Espíritu de Cristo que es espíritu de servicio. Somos sus discípulos, debemos ser como Él. Cristo siendo Dios, "*se hizo siervo*" (Filipenses 2:5 al 9). Cristo dijo: *"Ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis"* (Juan 13:15; leer 1 al 17).

c) **Función esencial de servicio:** Aquel que no sabe cuál es su vocación en la vida, tampoco sabe cuál es su función; en el fondo está desubicado, no sabe a qué dedicarse y se siente irrealizado. Tiene una insatisfacción interior; vive en una tensión permanente entre lo que está haciendo y lo que quisiera hacer. Nuestra naturaleza es vivir para otros, nos ubicamos, nos relajamos y nos realizamos. Así experimentamos que *"Más bienaventurado es dar que recibir"* (Hechos 20:35).



d) Conciencia de siervos: Como discípulos de Cristo, debe forjarse en nosotros la conciencia de siervos. Esta conciencia de siervo tendrá efectos muy saludables en nosotros:

- 1) Nos libraré de una vida egoísta.
- 2) Enderezará y orientará nuestras intenciones, dándonos la motivación debida en todas nuestras actividades.
- 3) Mejorará la calidad y la eficiencia de los oficios y trabajos que desempeñamos. Todo oficio sano es para servir a la comunidad y no meramente para ganar dinero.
- 4) Cambiará nuestra mente, en vez de vernos desdichados por nuestras cargas y responsabilidades como males inevitables que debemos soportar, las veremos cómo circunstancias determinadas por la buena mano de Dios para que, sirviendo con gozo a los demás, la vida de Cristo se manifieste en nosotros.

Todo deseo y esfuerzo de superación personal debe ser con el fin de capacitarnos para un mejor servicio a otros. Aún el cuidado de nosotros mismos será para estar en mejores condiciones de servir.

2) Servir al hermano es servir a Cristo: *“En cuando lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”* (Mateo 25:31 al 46). Los hijos de Dios se caracterizan porque han servido a sus hermanos en sus necesidades. Cada vez que ayudamos o servimos a uno de sus hermanos, el Señor lo considera como si se lo hiciera a Él. Por lo tanto, cuando veo a mi hermano debo ver a Cristo en él, y cada vez que mi hermano tiene alguna necesidad legítima debo atenderlo y servirle como si fuera el mismo Jesucristo.

3) A quiénes debemos servir: El Señor nos enseña a amar a todos y por lo tanto servirles. Debemos servir a los que son verdaderos necesitados. Pero hay un sencillo orden de prioridades:

a) A los de su casa, su familia: (1 Tesalonicenses 4:11 y 12; 1Timoteo 5:4 al 8). Esta es nuestra primera área de responsabilidad: esposa, esposo, hijos, padres ancianos, abuelos, parientes cercanos, etc.

b) A los de la familia de la fe: (Gálatas 6:10). Nuestra segunda área de responsabilidad son los hijos de Dios. En realidad este es el tema que estamos tratando, el servicio a los hermanos. Ver Hechos 4:34; Gálatas 5:13; 1Timoteo 5:10; Hebreos 6:10; 13:16.

c) A todos, a nuestro prójimo: (Lucas 10:25 al 37; Gálatas 6:10). El Señor nos enseña a amar a todos y ayudarles cuando están en necesidad, según nuestras posibilidades y las circunstancias y situaciones que se nos presenten. Debemos servir también a nuestros enemigos (Romanos 12:20).



4) ¿Con qué debemos servir?: Con todo lo que somos y tenemos. *"Servir es dar nuestra vida por nuestros hermanos"*. Servir es darnos nosotros mismos a los demás. Servir es perder nosotros para que otros ganen. Servir es compartir lo que tenemos con los que no tienen y lo necesitan. El factor práctico más importante para servir es disponer de *"nuestro tiempo"*. Si servir es dar nuestra vida, en la práctica dar nuestra vida equivale a dar nuestro tiempo en beneficio de los demás. No sólo dar de lo mío, sino darme a mí mismo, aunque ello involucra dar de lo mío. Debemos servir a nuestros hermanos ***"con todas nuestras capacidades"***:

a) Con nuestras capacidades materiales: Con nuestra casa, practicando la hospitalidad (**1 Timoteo 5:10; Hebreos 13:2; 1Pedro 4:9**); con nuestros bienes y dinero (**Efesios 4:20; Santiago 2:14 al 17; 1 Juan 3:17**); con ayudas a los pobres (**2 Corintios 8 y 9**); regalando ropa, muebles, útiles, etc., que a otros les resultaría sumamente necesario.

b) Con nuestras capacidades físicas: Nuestras habilidades y energías pueden ser desarrolladas en trabajos, ayudas domésticas, colaboración con otros en esfuerzos especiales. Enseñando nuestras habilidades y manualidades u oficios a otros. Haciendo buenas obras (**Tito 2:7; 3:8, 14; Hebreos 13:16**).

c) Con nuestra inteligencia y experiencia: Si Dios ha dotado a algunos con mayor capacidad que a otros, y les ha brindado circunstancias favorables que les han permitido progresar, no es para que estos utilicen estas ventajas sólo para ellos mismos, sino que ayuden a sus hermanos a progresar.

d) Con nuestras capacidades afectivas: En el Señor debemos brindar nuestro afecto y amor a todos nuestros hermanos, considerando cuánta gente está huérfana de cariño y sano compañerismo. Debemos prodigar a todos nuestra cordialidad, amabilidad, el amor no fingido (**Romanos 12:9; 1Pedro 1:22**). Debemos brindar nuestra atención e interés por nuestros hermanos, especialmente por los más débiles y retraídos. Apreciar a nuestro hermano, interesarse por él, estimarle, gozarse con su alegría, sufrir con su dolor (**Romanos 12:15**).

e) Con nuestras capacidades espirituales:

- Orando los unos por otros (**Efesios 6:16; Santiago 5:16**)
- Enseñando y exhortando (**Colosenses 3:16; 1Tesalonicenses 5:11**)
- Ministrando con los dones (**Romanos 12:6 al 8; 1Pedro 4:10**)
- Aconsejando, orientando, reprendiendo, etc.

5) ¿Cómo debemos servir?

- No por ser vistos (**Mateo 6:1 al 4**)
- Motivados por el amor (**1Corintios 13:3**)
- Con alegría. Dios ama al dador alegre (**2 Corintios 9:7; 1Pedro 4:9**)
- Con fe y liberalidad (**Lucas 6:38; Romanos 12:8; 2 Corintios 9:6 al 15**)



Lección N° 13

Formando a líderes de Reino (Primera parte)

De manera general, se puede interpretar y analizar el liderazgo desde dos perspectivas:

- 1) Como cualidad personal del líder
- 2) Como una función dentro del organismo vivo llamado “Iglesia”.

En un inicio, el liderazgo se definía preferentemente bajo esta primera perspectiva; en la actualidad, producto principalmente de investigaciones en el campo de la teoría de las organizaciones y de la administración, tiende cada vez más a predominar la concepción del liderazgo como una “función dentro de las organizaciones”.

Vivimos en una época donde abunda la “crisis de liderazgo”. Argentina es un ejemplo de un liderazgo político administrativo equivocado, sin entrar en detalles, y la mayoría de los países viven situaciones parecidas. La iglesia, que está formada con personas que vienen impregnadas de la cultura de esta sociedad actual, no escapa a estas anomalías.

La iglesia que es el diseño del Reino en la tierra, debe, por lo menos, revisar como se comporta su propio liderazgo. ¿Es un ejemplo? ¿Satisface las necesidades? ¿El crecimiento de la Iglesia, es proporcional al crecimiento de la población? ¿Sus miembros están afectando la sociedad como embajadores de Cristo? ¿Es aceptable la preparación obtenida por sus líderes? Estas preguntas no deben ser eludidas. Es necesario un cambio en el liderazgo actual

1) El liderazgo como cualidad personal: Historicamente y de manera natural, los líderes eran personas con ciertos atributos especiales, a través de los cuales se convertían en líderes de un grupo determinado. Hoy es muy común, trabajar en la formación de líderes, gente que sin tener cualidades especiales de manera natural, pueden ser entrenados para ejercer ese rol. En la Iglesia está ocurriendo lo mismo, y está bien, pero debemos tener mucho cuidado con ese trabajo de formación, porque un líder entrenado, no necesariamente significa un líder efectivo, espiritualmente hablando.

Se ha pretendido definir y medir los rasgos y las habilidades de los líderes espirituales, sin embargo, no se ha logrado hasta ahora un consenso al respecto. Actualmente ya no se piensa que estas habilidades deben ser fundamentalmente espirituales, sino que se acepta a gente comprometida y punto. Hay mucha escasez de gente responsable, y cuando aparece alguien se lo establece como líder, pero la formación suele dejar mucho que desear, espiritualmente hablando.

Liderar es el proceso de dirigir las actividades laborales de los miembros de un grupo y de influir en ellas. Si ese liderazgo es espiritual, su preparación debe ser espiritual.



El líder que pasa por alto “los componentes morales del liderazgo” pasará a la historia como un fracaso o una vergüenza para la Iglesia en general. Los componentes del liderazgo moral, se refiere a los valores y requiere que se todo aquel que pretenda ejercer un liderazgo en la Iglesia, esté absolutamente determinado y preparado respecto de sus valores morales.

2) El líder como función dentro de la organización:

Cuando hay una organización, la necesidad de un líder es evidente y real. La Iglesia es un organismo vivo y por tal motivo, también organizado. Quién ocupe una posición de liderazgo, debe ser un instrumento útil para que el grupo logre sus objetivos. Las habilidades personales que pueda tener, deben ser valoradas en la medida que le son de bendición al grupo. El líder no es líder para provecho personal, sino porque sus características son percibidas por el grupo como las necesidades para alcanzar el objetivo. Por lo tanto, el líder tiene que ser analizado en términos de la función dentro del grupo. (No deben existir en la Iglesia los líderes estrellas, los que se muestren como súper especiales o que pretendan que los hermanos lo sirvan, en lugar de servirlos).

El líder tiene que distribuir su responsabilidad entre los miembros de su grupo y siempre trabajar destacando los dones, talentos y capacidades del resto de los hermanos. Como líder en función del grupo, es importante analizar no solo las características de los hermanos, sino también el contexto en el que el grupo se desenvuelve.

En síntesis, el líder es un producto no de sus características, sino de sus relaciones funcionales con individuos específicos en situaciones específicas.

4) El poder del carisma: Los carismas, son dones, talentos y capacidades sobrenaturales, distintamente repartidos entre los fieles y los que se habitúan a las tareas específicas de enseñar, sanar, o dirigir. En todos los casos, estos dones provienen del Espíritu Santo. Sin la ayuda del Espíritu Santo no podríamos cumplir con ninguna de estas tareas; ni siquiera podríamos decir “Jesús es el Señor”.

Los líderes con carisma, deben tener buen carácter. Un líder no debe basar su liderazgo solamente en sus dones o capacidades. Estas cosas pueden despertar admiración en los hermanos, y puede que intenten considerarlos como seres muy especiales. Los líderes con carácter no aceptarán esto, ni permitirán esto, demostrando con humildad, que pueden tener por la gracia, un gran carisma, pero que no son mejores, ni mayores que nadie.

5) El carácter de un líder de Reino: Pablo tenía un excelente concepto de Timoteo, pues consideraba que era un gran líder y un verdadero hijo de Dios con una fe inquebrantable. Pablo escribió una carta que podemos ver en **1 Timoteo 4:12**. En ese pasaje es posible analizar seis áreas en las que un buen líder cristiano debe ser un ejemplo, a continuación te las explicamos.



a) **Un buen líder cristiano debe ser ejemplo en palabra:** La palabra es la revelación de un pensamiento y Pablo invita a los líderes a cuidar lo que hablan para que otros se vean motivados a imitarlos. En **Lucas 6:45** podemos ver que se habla sobre que el hombre bueno de su corazón saca solo lo bueno, porque de la abundancia del corazón habla la boca. Esto nos lleva a reflexionar sobre qué debemos cuidar lo que hay en nuestro corazón para que pueda estar lleno de lo bueno y pueda ser limpio ante los ojos de Dios. Tarde o temprano tus palabras revelarán lo que se encuentra dentro de tu corazón, por eso para que una persona pueda conocerte bien no tiene que entrar dentro de tu corazón, sino sentarse a escuchar lo que hablas.

b) **Tener una conducta de ejemplo:** Nuestra conducta es la forma en cómo respondemos a diversas situaciones. Los frutos del espíritu están muy relacionados con el carácter que tenemos, es por eso que andar en el espíritu significa mostrar los frutos del mismo en todo lo que hacemos. En **2 Corintios 3:2** podemos ver que nos explican que nosotros somos una carta que es leída por todos los hombres, esa carta podemos decir que es nuestro testimonio y si nuestro testimonio refleja a Dios las personas podrán encontrarlo a Él a través de nosotros.

c) **Un excelente ejemplo de amor:** Se trata de adoptar el amor de Dios en nuestras vidas y ponerlo en práctica para amar sin distinción de personas. Dios nos enseña a amar de una manera incondicional, porque si él hubiera puesto una condición para poder amarnos lo más seguro es que nosotros no hubiéramos podido cumplir con esas expectativas.

d) **Debemos permanecer en el espíritu:** Para ser buenos líderes debemos ser ejemplo del espíritu que mora en nosotros. No podemos reflejar odio, rencor, celos, enemistad, etc. cuando somos un ejemplo del espíritu nuestras decisiones deben estar fundamentadas en los principios bíblicos.

e) **Una gran fe:** Cómo líderes cristianos tenemos la responsabilidad de enseñar a los que nos rodean a no poner su fe en los hombres, sino en Dios. Debemos enseñar a otros a no vivir por vista sino por fe. No puedes ser un reflejo de inseguridad y desconfianza hacia Dios. Cuando tú eres un ejemplo de fe, le demuestras al mundo que para el Rey de Reyes no existen imposibles.

f) **Un ejemplo de pureza:** Cuando decides vivir para Dios y aceptas el llamado que él te ha hecho a liderar, debes abrazar la santidad la cual se perfecciona a través del temor a Jehová. En el libro de **proverbios 8:13** podemos encontrar que el temor a Jehová es aborrecer todo lo que sea malo.



Lección N° 14

Formando a líderes de Reino (Segunda parte)

1) La Toma de decisiones:

Uno de los campos de mayor trascendencia para todo líder espiritual, es el de la toma de decisiones, ya que siempre debe tomar decisiones, basándose primeramente en la voluntad del Señor. Esto es absoluto, primordial y no es necesario que lo analisemos mucho. Para poder desarrollar esta capacidad de manera efectiva, es muy importante que el líder cuide y cultive, una íntima comunión con el Espíritu Santo, para ser sensible a toda dirección que el Señor pretenda.

Además, es clave que el líder, sepa escuchar a otros hermanos maduros, considerando que ellos también tienen comunión con el Espíritu Santo, y obviamente, entre varios, pueden llegar a una decisión más sabia. Con esto, no estoy aprobando la democracia en la Iglesia, sino la búsqueda de la voluntad soberana de Dios para toda decisión.

El líder es el que respalda al equipo, el que potencia a las personas para que se desarrollen sus inquietudes, iniciativas y creatividad. Fomenta la responsabilidad, el espíritu de equipo, el desarrollo personal y especialmente, es el artesano de la creación de un espíritu de pertenencia que une a dos colaboradores para decidir las medidas a tomar.

2) Elementos básicos del liderazgo:

Si el líder no sabe como hacer que su visión se concrete es solamente un soñador. Liderazgo es la capacidad de transformar la visión en realidad. Para hacer realidad una visión, el líder necesita que su gente le crea y la credibilidad de cualquier plan está muy relacionada con la credibilidad del líder.

Para el éxito de cualquier plan se requiere el accionar de un conjunto, la credibilidad del líder es prioritaria sobre el plan mismo.

Dios le preguntó a Moisés: ¿Qué tienes en tu mano? y Moisés respondió: “Una vara. Desde la antigüedad la vara ha sido una señal de autoridad. Para quienes están bajo autoridad, la vara de manera espiritual, representa cuatro cosas elementales que van a exigir del líder:

- a) Apoyo para mantener el equilibrio: **Estabilidad.**
- b) Instrumento justo de medida: **Justicia.**
- c) Elemento de protección y seguridad: **Seguridad.**
- d) Palanca para mover cosas pesadas: **Soluciones.**



a) La gente espera un liderazgo equilibrado:

El camino hacia la excelencia que transitamos, tiene algunos tramos cuesta arriba y otros hacia abajo. Quien acepta la autoridad, recibe la vara que debe utilizar para avanzar, debe tener un equilibrio dinámico. Significa que debe dejar de apoyarse en el pasado si quiere de verdad construir un futuro. Nadie es llamado a una posición de autoridad para luego escucharlo lamentándose por falta de apoyo. El equilibrio “estático” es muy fácil de lograr. El equilibrio “dinámico” requiere mayor habilidad. Si el líder es desequilibrado e inestable, su liderazgo también será inestable.

b) La gente espera un liderazgo con medidas justas:

La vara se utilizaba también como un instrumento para medir con justicia. La justicia es lo que mantiene la paz y la unidad en cualquier grupo y equipo. Se espera que el líder tenga la capacidad de medir con justicia, sin arbitrariedades y aplicando normas parejas para todos, sin privilegios de ningún tipo.

Que un líder pierda su imparcialidad, es vergonzoso. Cuando un líder pierde la vergüenza la gente le pierde el respeto y se divide buscando su propia conveniencia.

c) La gente espera un liderazgo que les brinde protección y seguridad:

La vara del pastor, su báculo, es un emblema de defensa y seguridad. Aquellos que están en autoridad deben velar por la seguridad de aquellos que se les ha confiado. Los líderes deben defender su gente, pues para eso han recibido la vara.

d) La gente espera que el liderazgo tenga capacidad de vencer la inercia:

El líder es un facilitador, no puede detenerse ante la dificultad que implica mover obstáculos que se interponen a sus metas en el camino hacia la excelencia. Moisés usó su vara para hacer milagros y la gente espera milagros de sus líderes.

El líder debe tener el poder de simplificar lo que es difícil para la gente y liberarlos de pesadas cargas. Un equipo o grupo se fortalecerá cuando observe un modelo de fortaleza, de voluntad, de moral intelectual y emocional. Nunca se conoce el verdadero carácter de las personas hasta que se les da autoridad.

3) Tres leyes para liderar el cambio:

Toda organización que aspira lograr y mantener una posición de excelencia debe comprender la importancia de aceptar constantes cambios como la manifestación más natural. La mayoría de las personas aceptan el concepto de mejora o mejoría continua que no es otra cosa que el cambio continuo. El cambio produce incertidumbre y temor, por esa razón la resistencia al cambio parece una actitud natural. Dejar de lado el temor y aceptar la realidad del cambio es el precio de la mejora. El cambio vendrá de todos modos y mejor que resistirlo es liderarlo. No todos los cambios producen mejoras; pero, “sin cambios no habrá mejoras”.



a) **Principio de inercia:** Todo lo que no recibe impulso no se mueve, o simplemente, “se repite hasta el hartazgo sin cambios”.

b) **Relación entre impulso y cantidad de movimiento:** La cantidad de movimiento de un cuerpo es igual al impulso que se le aplica. La aceleración que este cuerpo toma es directamente proporcional a la fuerza que se le aplica e inversamente proporcional a la masa del mismo.

La aceleración que tome el cambio será proporcional al impulso que se le da al mismo, e inversamente proporcional a la magnitud de lo que quiero cambiar. Si quiero un cambio radical y dramático entonces necesito innovación y reingeniería. Todos los esfuerzos suelen ser proporcionales a los resultados que se espera alcanzar. Nada importante se logra sin un esfuerzo importante.

c) **Principio de acción y reacción:** No se puede esperar que los cambios que sacan a las personas de la comodidad y de la rutina se acepten sin resistencia. Sabemos que el “estres” no viene de lo mucho que hacemos sino de esas cosas que están pendientes todavía. Cuando proponemos algo al equipo y éste lo acepta sin chistar debemos preguntarnos. ¿Estaremos realmente cambiando algo?

Se necesita una “crisis para que las iglesias decidan un cambio profundo y verdadero”. Las grandes acciones generan grandes reacciones y un conjunto de pequeñas acciones genera un conjunto de pequeñas reacciones. Si no logramos vencer la resistencia No habrá movimiento. La reacción es algo que inevitablemente ocurrirá y si deseamos liderar el cambio debemos también liderar la reacción. Muchas iglesias abandonan el cambio porque comenzaron sin conocer el verdadero esfuerzo que requiere.

Evidentemente provocar un cambio positivo, es pasar de cualquier situación determinada a otra mejor. “Necesariamente debemos liderar el cambio”.



Lección N° 15

Formando a líderes de Reino (Tercer parte)

1) La organización excelente:

- a) Ninguna estrategia tiene éxito sin un equipo excelente.
- b) Ningún equipo alcanza la excelencia sin un líder excelente.
- c) La habilidad excluyente del liderazgo es formar y mantener un equipo excelente.

Un liderazgo excelente consiste en resumen, en la habilidad para la formación de equipos de alto desempeño. Las ideas que intervienen en esta disciplina se pueden analizar por lo menos en tres procesos:

- a) Selección.
- b) Capacitación.
- c) Motivación.

a) **Selección:** En general, los libros de liderazgo sostienen que cualquier persona es un líder en potencia, porque todo cristiano tiene el Espíritu de liderazgo, es decir que un líder espiritual, primero debe nacer de nuevo, y luego hacerse en la madurez, la capacitación y el perfeccionamiento. Cualquiera puede ser un líder; pero debemos agregar algo fundamental, que es el tiempo de entrenamiento. De la misma manera, todo líder que deba elegir colaboradores, lo debe hacer bajo el mismo principio de espiritualidad y capacidad.

b) **Capacitación:** El proceso de capacitación es un medio y no un fin para el líder. En caso de no estar de acuerdo con esto, se debe revisar la vocación del líder, porque podemos estar en presencia de alguien cuya meta es solo la enseñanza. De la misma manera, las habilidades y disciplinas que deben adquirir los integrantes del equipo deben ser las que necesitan para su aplicación cotidiana.

Esto es lo que dará verdadero crecimiento al desempeño del grupo. Realmente aprender es un proceso sin fin. El líder debe conducir un plan de capacitación que debe concentrarse en dos etapas básicas:

Consolidación **Adiestramiento**

En el proceso de consolidación, se afirma el talento, la vocación y elección de cada integrante del equipo seleccionado. En el adiestramiento se lo dota de un manejo eficaz de las herramientas necesarias para alcanzar los objetivos predeterminados en la estrategia.



c) **Motivación:** La palabra motivación significa lo que pone en movimiento; es decir, lo que impulsa la acción. La motivación se refiere a aquellas condiciones o estados internos que activan o dan energía al organismo y conducen hacia una conducta dirigida a determinadas finalidades. Una persona sabe que está motivada cuando piensa, siente y actúa para lograr algo. El motivo no es un estímulo, ambos poseen el poder de incitar una conducta. El estímulo produce una respuesta determinada en relación con una situación momentánea

El motivo abarca muchas respuestas y existe antes de que aparezca el esfuerzo y produce una respuesta determinada en relación con una situación momentánea. El motivo es diferente al incentivo. El incentivo procede de fuera del individuo, el motivo procede de adentro. Las motivaciones hacen diferentes a las personas, las necesidades varían de un individuo a otro, produciéndose distintos patrones de comportamiento y varían en un mismo individuo a través del tiempo.

Los conocimientos y los medios que la gente posee para realizar sus tareas deben estar acompañados siempre de una correcta motivación. Esto nos obliga a transmitir las expectativas del liderazgo de manera permanente, sin que esto implique presiones.

Todos, de alguna manera u otra, tenemos una escala propia de valores que nos indicará lo que es correcto o incorrecto en cada circunstancia. Es fundamental y lógico que en todo tiempo, quién pretenda liderar, busque constantemente lo correcto y lo incorrecto según Dios.

En nuestra relación con líderes y compañeros; muchas veces, sin que nos demos cuenta, revelamos un comportamiento inesperado o desconcertante, que será absolutamente normal. El desaliento o desánimo es un enemigo terrible, pero una correcta motivación puede lograr que las personas alcancen resultados fuera de lo común. Después de todo, sabemos que los buenos resultados realimentan la motivación. “No hay nada más agradable para un líder, que el éxito de la organización o grupo que lidera”.

La sucesión de eventos negativos y conflictos inevitables en toda iglesia provoca desgaste en la motivación de las personas y cuando hace mucho tiempo que están formando parte de la misma, empiezan a conocer detalladamente los defectos de sus compañeros. La pérdida de motivación hace que las personas adopten una actitud crítica, muy sensible a los defectos que observaron. Se debe procurar que el equipo siempre se sienta renovado y que por delante tiene el desafío de hacer valer sus esfuerzos, con la gran ventaja de conocer bien la estrategia.

La renovación permanente mantiene la motivación e influye sobre los compañeros y líderes, para lograr la excelencia de su organización.



2) **Estrategia para la excelencia:** Estrategia es el arte de dirigir para alcanzar un objetivo, para lo cual se necesita la mayoría de las veces un nuevo paradigma. La Escritura dice: *“Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo, porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura. Ni echan vino nuevo en odres viejos, de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente”* (Mateo 9:16 y 17).

Paradigma significa: ejemplo, modelo, molde, conjunto de pautas que constituyen un determinado patrón de pensamiento. Un paradigma es un marco de referencia mental que domina el modo como las personas piensan y actúan.

- Seguir la corriente es llegar siempre tarde, y nuestros conocimientos siempre serán limitados.
- Aferrarse a la comodidad del éxito pasado, es elegir el fracaso.
- Quien cree haber alcanzado lo mejor, jamás aprenderá.
- La autosuficiencia y el orgullo son enemigos del progreso y la humildad.
- Si siempre hacemos lo que siempre hemos hecho, siempre obtendremos lo que siempre obtuvimos.
- Si hemos de tener un enemigo, asegúrenos de no ser nosotros mismos.

La visión es la imagen de lo que queremos ser y en que queremos convertirnos. Para tener la visión hay que desear el cambio, movilizar la esperanza, están involucrados los sentimientos, el corazón. Se necesita una motivación superior. Sin fe es imposible el éxito. **Santiago 3:17** dice: *“Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma”*

La visión debe ser enunciada a través de metas concretas que se puedan definir como misión. Se debe definir el ambiente operativo, los pasos a dar, las personas involucradas y las metas parciales.

La misión es la visión bien comunicada en términos en los que cada uno sabe lo que se espera de él. Compartir la misión es ganar las mentes y en tal caso, el apoyo. Las ideas se transforman en acciones concretas y recién entonces la visión cobra vida empezando a ser perceptible.

Compartir los valores es la única alternativa para que cada miembro se comprometa y no se divida el esfuerzo, para que nadie impida el éxito del grupo, o se oponga. Es festejar los logros de nuestros compañeros, levantar el ánimo del desmoralizado, apoyar al que arriesga más. **“El éxito no depende de lo que la gente hace; sino lo que la gente es”.**



Lección N° 16

La dinámica del Espíritu Santo

Entre los cristianos abundan las opiniones acerca del Espíritu Santo. Para algunas iglesias es lo principal, y para otras es insignificante. Muchas personas lo ven como un poder al cual aprovechar, o como una fuente de controversia que hay que evitar. Es por eso que debemos acudir a las Escrituras para tener una descripción precisa y verdadera de Él.

Primero, el Espíritu Santo es una persona. Sabemos esto porque las Escrituras nos dicen que Él tiene cuatro cualidades importantes de una persona: conocimiento, voluntad, emociones y actividad. El Espíritu Santo conoce los pensamientos de Dios y los revela a los creyentes (**1 Corintios 2:10 y 11**); ejerce Su voluntad en la distribución de los dones a los creyentes (**1 Corintios 12:7 al 11**); está también lleno de amor (**Romanos 15:30**) y actúa como nuestro consolador, ayudador, maestro y guía.

Segundo, Dios Espíritu Santo es igual a Dios Padre y a Dios Hijo. Los atributos de cada miembro de la Trinidad están presentes en los tres. Por tanto, el Espíritu Santo es omnisciente (lo sabe todo) y omnipotente (todopoderoso). Para lograr la redención del hombre, el Padre envió a Su Hijo a la tierra para que tomara forma humana y se convirtiera en nuestro Salvador. Después de volver al cielo, Jesús envió al Espíritu Santo para vivir dentro de los creyentes.

La presencia interior del Ayudador nos identifica como posesión de Dios, nos separa del mundo incrédulo y es la garantía divina de que pertenecemos al Señor para siempre. La obra del Espíritu Santo es conformarnos a la imagen de Cristo (**Gálatas 5:16**) y vivir la vida de Jesús a través de nosotros (**Juan 15:5**). Por eso es clave y fundamental para nuestra vida que procuremos de compromiso y sujeción al Espíritu Santo, porque eso es lo que nos conducirá exitosamente al propósito para nuestras vidas y hará posible la manifestación del Reino. (Por supuesto hasta el día en el que se manifieste con plenitud su Reino y Gloria)

El Espíritu Santo y nosotros: **Juan 16:7 y 8; Tito 3:5; 2 Tesalonicenses 2:13**

El Espíritu Santo nos llena con su presencia: **Hechos 2:4**

El Espíritu Santo mora dentro de nosotros: **1 Corintios 6:19; 1 Corintios 3:16**

El Espíritu Santo nos fortalece: **Efesios 3.16**

El Espíritu Santo nos hace uno con Él: **1 Corintios 6:17**

El Espíritu Santo nos une al Cuerpo de Cristo: **1 Corintios 12:12 y 13**



El Espíritu Santo nos ayuda en nuestras debilidades: **Romanos 8:26**

El Espíritu Santo nos ayuda a orar correctamente: **Judas 20; Efesios 6:18**

El Espíritu Santo nos habla: **Juan 16:13**

El Espíritu Santo nos guía: **Romanos 8:14**

El Espíritu Santo nos demuestra el amor: **Romanos 5:5**

El Espíritu Santo nos transforma a la imagen de Cristo: **2 Corintios 3:18**

El Espíritu Santo nos da toda revelación: **1 Corintios 2:10**

El Espíritu Santo nos enseña todas las cosas: **1 Juan 2:27; Juan 14:26**

El Espíritu Santo nos da testimonio: **Romanos 8:16**

El Espíritu Santo nos da seguridad de nuestra salvación: **1 Juan 3:24**

El Espíritu Santo nos da libertad: **Romanos 8:2; 2 Corintios 3:17**

El Espíritu Santo nos consuela: **Hechos 9:31; Juan 14:26**

El Espíritu Santo nos vivifica: **Romanos 8:11**

El Espíritu Santo nos demuestra el poder de Dios: **1 Corintios 2:4 y 5**

El Espíritu Santo nos permite adorar de verdad: **Juan 4:24**

El Espíritu Santo nos ayuda a hablar lo correcto: **Marcos 13:11**

El Espíritu Santo nos capacita para dar testimonio: **Hechos 1:8**

El Espíritu Santo nos hace saber las cosas que han de venir: **Juan 16:13**

El Espíritu Santo nos forma como Iglesia: **Efesios 2:21 y 22**

El Espíritu Santo nos dirige en las actividades misioneras: **Hechos 8:29; Hechos 16:6,7**

El Espíritu Santo establece como ministros a quienes debe: **Hechos 20:28**

El Espíritu Santo nos unge para servirle con poder: **1 Corintios 2:4**



El Espíritu Santo nos da dones para ministrar: 1 Corintios 12:4 al 6

El Espíritu Santo nos dirige para tomar decisiones correctas: Hechos 15:28

El Espíritu Santo nos unge con el perfume que el mundo necesita: 2 Corintios 2: 14 y 15

Teniendo en cuenta todas estas cosas que hemos enumerado anteriormente debemos llegar a la clara conclusión que es de imperiosa necesidad el bautismo o lo que llamamos la llenura del Espíritu Santo en nuestras vidas, porque solo así podremos generar y desarrollar todas estos privilegios mencionados.

El bautismo del Espíritu Santo:

“Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra”

Hechos 1:8

La Biblia habla de cuatro bautismos diferentes:

1) El bautismo de agua realizado por Juan Bautista.

2) El bautismo cristiano en el agua.

3) El bautismo en el Cuerpo de Cristo.

4) El bautismo del Espíritu Santo.

(... Y Fuego, considerado este último como el ser sumergidos en ciertas pruebas que nos purifican, por lo tanto se considera esta situación como otro bautismo más.)

Definición: La palabra “**bautizar**” significa sumergir completamente o sumergir en algo.

Promesa del bautismo:

Después de la resurrección y antes de Su retorno al Cielo, Jesús dio instrucciones importantes a Sus seguidores: *“He aquí yo enviaré el cumplimiento de la promesa de mi Padre sobre vosotros. Pero quedaos vosotros en la ciudad hasta que seáis investidos del poder de lo alto”* Lucas 24:49

La promesa a que Jesús se refirió era el Espíritu Santo: *“Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre. Este es el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Vosotros lo conocéis, porque permanece con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros”* Juan 14:16 al 18

Ésta no era una nueva promesa. El don del Espíritu Santo se había prometido desde los tiempos del Antiguo Testamento: **Isaías 28:11 y 12; Joel 2:28 y 29**



Lección N° 17

La evidencia del Espíritu Santo

Después de que Jesús resucitó, se le apareció a sus discípulos que estaban encerrados y temerosos, fue entonces cuando les mostró sus heridas y les dijo: **“Recibid el Espíritu Santo” Juan 20:22** Entonces sopló sobre ellos el Espíritu. Sin embargo vemos en el capítulo siguiente que los discípulos vuelven a la pesca y continúan algo desorientados, entonces Jesús les dice en **Hechos 1:8** que esperen juntos y orando hasta que sean llenos del Espíritu Santo, porque eso les daría la revelación y el poder para testificar hasta lo último de la tierra.

Veamos entonces que se recibe al Espíritu Santo cuando confesamos con el corazón que Jesús es el Señor y su preciosa Sangre nos limpia de todo pecado, haciendo posible no solo la comunión con el Padre, sino que la casa (Nuestro cuerpo) se limpia para ser morada del Espíritu Santo. Pero también debemos notar que recién en el Pentecostés **Hechos 2**, los discípulos fueron llenos del Espíritu y no en el soplo de Jesús, por lo tanto nosotros también, puede que tengamos un encuentro con el Señor y al procurar buscar más y más de Él, recibamos el bautismo del Espíritu Santo, prometido para todos.

La verdadera evidencia del bautismo del Espíritu Santo fue inmediatamente visible en la vida del Apóstol Pedro. Antes del día de Pentecostés Pedro había negado conocer a Jesús. Después de su bautismo en el Espíritu Santo, Pedro se colocó de pie y dio un poderoso testimonio del Evangelio que produjo la salvación de 3.000 personas y lo hizo públicamente sin temor alguno.

Fue el poder del Espíritu Santo en la Iglesia Primitiva que produjo la extensión del Evangelio a lo largo del mundo. El libro de Hechos es un registro de este testigo poderoso que fue la evidencia de bautismo en el Espíritu Santo.

Hay siete pasajes en el Nuevo Testamento dónde la palabra **“bautizar”** se usa con respecto al Espíritu Santo. Cuatro de éstos son palabras de Juan Bautista registradas en los Evangelios:

“Yo, a la verdad, os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene después de mí, cuyo calzado no soy digno de llevar, es más poderoso que yo. Él os bautizará en el Espíritu Santo y fuego”

Mateo 3:11

“Yo os he bautizado en agua, pero él os bautizará en el Espíritu Santo”

Marcos 1:8



“Juan respondió a todos, diciendo: Yo, a la verdad, os bautizo en agua. Pero viene el que es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado. Él os bautizará en el Espíritu Santo y fuego”

Lucas 3:16

“Yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: Aquel sobre quien veas descender el Espíritu y posar sobre él, éste es el que bautiza en el Espíritu Santo”

Juan 1:33

Jesús también habló del bautismo del Espíritu Santo:

“Porque Juan, a la verdad, bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo después de no muchos días”

Hechos 1:5

Cuando Pedro habló de eventos que tuvieron lugar en la casa de Cornelius él citó las palabras de Jesús:

“Entonces me acordé del dicho del Señor, cuando decía: Juan ciertamente bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo”

Hechos 11:16

Pablo también usó la palabra “bautizar” con respecto al Espíritu Santo:

“Porque por un solo Espíritu fuimos bautizados todos en un solo cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un solo Espíritu”

1 Corintios 12:13

El uso de la frase “bautizar en” el Espíritu Santo es similar a la que describió el bautismo cristiano en el agua. En ambos de los casos el bautismo es una confirmación exterior de una experiencia espiritual interior.

El Espíritu Santo se dio durante un tiempo de observancia judía llamado la fiesta de Pentecostés. Por esta razón, el bautismo en el Espíritu Santo se llama a menudo que una “experiencia de Pentecostés” y el tiempo del dar del Espíritu llamaron de “día de Pentecostés.”

El Espíritu Santo bajó del Cielo y completamente sumergió [bautizó] los creyentes congregados en el aposento alto de una casa en Jerusalén. Ellos habían estado esperando o “permaneciendo” por Su venida como les había sido ordenado por Jesús. Pedro dijo que esta experiencia era el cumplimiento de la promesa de Dios, “Sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne”. Esta promesa se dio por el profeta **Joel 2:28 y 29**



Varón y hembra, joven y viejo serían incluidos en este derramamiento del Espíritu Santo. Ellos profetizarían, tendrían sueños, y visiones. El Espíritu de Dios capacitaría a los siervos [hombres] y siervas [mujeres]. En el día en que el Espíritu Santo fue dado Pedro dijo:

“Pedro les dijo: Arrepentíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para vosotros, para vuestros hijos y para todos los que están lejos, para todos cuantos el Señor nuestro Dios llame”

Hechos 2:38 y 39

Las palabras de Pedro revelaron que la promesa del Espíritu Santo era:

- 1) **Una promesa nacional:** *“Para vosotros”* [las personas judías].
- 2) **Una promesa familiar:** *“Vuestros hijos”*.
- 3) **Una promesa universal:** *“Todos cuantos el Señor Dios llame”*.

La Señal física:

El Espíritu Santo es invisible al ojo natural. Él se comparó por Jesús al viento:

“El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que ha nacido del Espíritu”

Juan 3:8

Aunque el viento es invisible, pueden verse y oírse los efectos que produce. Cuando el viento sopla el polvo sube de la tierra, los árboles se curvan en una dirección, susurran las hojas, las olas del mar rugen, y las nubes se mueven por el cielo. Éstas son todas señales físicas del viento. Así es también con el Espíritu Santo. Aunque Él es invisible, pueden verse y oírse los efectos que el Espíritu Santo produce.

Hay tres lugares en el Nuevo Testamento dónde nos dicen lo que pasó cuando las personas fueron bautizadas en el Espíritu Santo:

- 1) **En el aposento alto:** Hechos 2:2 al 4
- 2) **En la casa de Cornelio:** Hechos 10:44 al 46
- 3) **En los convertidos en Éfeso:** Hechos 19:6

Una señal común en estos casos: Las lenguas

Cuando nosotros comparamos estos pasajes hay una señal física que es común a todos los tres: Aquellos que recibieron el bautismo del Espíritu Santo hablaron en otras lenguas. Se mencionan otras señales sobrenaturales del Espíritu Santo, pero ninguna de éstas fueron evidentes en todas las tres ocasiones.



En el día de Pentecostés se escuchó el sonido de un viento violento y lenguas visibles de fuego se vieron. Éstos no se registraron en las otras dos ocasiones.

Los nuevos convertidos de Éfeso profetizaron. Esto no se menciona en lo ocurrido en el día de Pentecostés o en la casa de Cornelio.

La única señal exterior que los apóstoles observaron en la experiencia de Cornelio y su casa fue que ellos hablaron en lenguas. Esta señal física fue la prueba a los discípulos que esta familia había sido bautizada en el Espíritu Santo.

De estos registros Bíblicos nosotros concluimos que la señal física de hablar en lenguas a través del poder del Espíritu Santo confirma que una persona ha sido bautizada en el Espíritu Santo, pero creo de manera personal que la ausencia del hablar en lenguas, tampoco es un indicador de que no pueda ocurrir la llenura del Espíritu Santo en algunas personas. (Así como una persona muda puede ser llena del Espíritu Santo, también creo que hay personas que han vivido experiencias de plenitud espiritual sin hablar en lenguas y esto lo pienso no porque conozca personalmente casos así, sino porque no creo ser quién pueda decir que tal cosa Dios no la hace de tal o cual manera ¿Alguien puede decir eso?)

Algunas personas hoy en día creen que el hablar en lenguas no tiene nada que ver con el bautismo del Espíritu Santo aduciendo que las lenguas son un don espiritual y no todos tienen dicho don. Personalmente creo que las lenguas son un don porque lo dice la Palabra, pero creo también que la manifestación de las lenguas confirma el bautismo del Espíritu.

¿Todos hablan en lenguas?

Otra objeción a las lenguas ha pasado por entender mal una pregunta del Apóstol Pablo. En **1 Corintios 12:30**, él pregunta “¿Acaso hablan todos en lenguas?” La respuesta a su pregunta es “No, todos no hablan en lenguas”. Pero Pablo no está hablando aquí de la experiencia de ser bautizados en el Espíritu Santo. La discusión involucra dones del Espíritu Santo que puede usarse por el creyente en la iglesia.

“Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros suyos individualmente. A unos puso Dios en la iglesia, primero apóstoles, en segundo lugar profetas, en tercer lugar maestros; después los que hacen milagros, después los dones de sanidades, los que ayudan, los que administran, los que tienen diversidad de lenguas”

1 Corintios 12:27 y 28

Pablo está hablando de dones que pueden ser usados por los miembros de la iglesia. Uno de los dones del Espíritu Santo es “diversidades de lenguas”. Es una habilidad de dar mensajes especiales a la iglesia en lenguas a través del poder del Espíritu Santo.

Creo que aunque todos experimentamos la señal de lenguas cuando somos bautizados en el Espíritu Santo, no todos recibimos el don especial de diversidades de lenguas.



Por otra parte, hay personas que consideran que las lenguas solo fueron para la época de los apóstoles y para evangelizar, porque dicen que los apóstoles hablaban lenguas de Pardos, Medos, Elamitas, habitantes de Capadocia, Ponto, Asia, Frigia y Panfilia, etc. La señal de “lenguas” puede ser idiomas conocidos al hombre. Esto es lo que pasó en el día de Pentecostés, pero también pueden ser un idioma no conocido al hombre. Esto se llama una lengua desconocida. Veamos ambas cosas a través de la Palabra:

“Estaban atónitos y asombrados, y decían: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, oímos nosotros cada uno en nuestro idioma en que nacimos?”

Hechos 2:7 y 8

“Porque el que habla en una lengua no habla a los hombres sino a Dios; porque nadie le entiende, pues en espíritu habla misterios”

1 Corintios 14:2

Los propósitos de las lenguas:

La señal de lenguas recibida a través del bautismo en el Espíritu Santo tiene muchos propósitos en las vidas de los creyentes. Vuélvase a **1 Corintios 14** en su Biblia. Éstos son algunos propósitos de las lenguas:

- 1) Oración a Dios:** Versículo 2
- 2) Auto-edificación:** Edificar a sí mismo y conocimiento espiritual creciente. Versículo 4
- 3) Cuando interpretadas ellas edifican la iglesia:** Versículos 12-13
- 4) Intercesión:** Versículo 14 (también Vea a Romanos 8:26-27)
- 5) Señal a los incrédulos:** Versículo 22
- 6) Cumplimiento de profecía:** Versículo 21 (también Vea Isaías 28:11-12)
- 7) Alabanza:** Versículos 15,17

Algunas personas objetan al hablar en lenguas. Éstas son algunas de las objeciones que ellas levantan: Una de las objeciones más comunes es que cada cristiano recibe el Espíritu Santo cuando él es convertido. Él no necesita una experiencia adicional para recibir el bautismo del Espíritu Santo. Pero considera los ejemplos de las personas en el Nuevo Testamento que eran verdaderos creyentes. Los apóstoles habían arrepentido de sus pecados y habían creído que Jesús era el Mesías. Ellos habían dado testimonio personalmente y habían aceptado como verdadero los hechos de Su muerte, sepultura, y resurrección. Jesús les dijo a Sus seguidores:

“He aquí yo enviaré el cumplimiento de la promesa de mi Padre sobre vosotros. Pero quedaos vosotros en la ciudad hasta que seáis investidos del poder de lo alto”

Lucas 24:49



Él también dijo: *“Porque Juan, a la verdad, bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo después de no muchos días”* **Hechos 1:5**

La experiencia prometida del bautismo en el Espíritu Santo vino en el día de Pentecostés: *“Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en distintas lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen”* **Hechos 2:4**

Aunque los apóstoles ya eran Cristianos no fue hasta el día de Pentecostés que ellos fueron llenos con [bautizados en] el Espíritu Santo. Las personas de Samaria oyeron el Evangelio predicado. Ellos creyeron y se bautizaron en el agua, pero ellos no habían recibido el Espíritu Santo: **Hechos 8:14 al 17**

Las personas de Samaria recibieron la salvación a través del ministerio de Felipe y seguramente fueron ministrados por el Espíritu Santo que tuvo que llevarles convicción de pecado, justicia y juicio para conversión y salvación, pero recibieron la llenura del Espíritu Santo a través del ministerio de Pedro y Juan. Recibir la persona del Espíritu Santo fue una experiencia separada de recibir la salvación.

Hechos 19:1 al 6 describe cómo Pablo fue a la ciudad de Éfeso y se encontró con las personas descritas como “discípulos”. La primera pregunta que Pablo hizo fue, **“¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?”** Si las personas recibieron el Espíritu Santo cuando ellas recibieron la salvación sería ridículo Pablo hacer esta pregunta. El hecho que él preguntó hace claro que las personas se tornaron creyentes sin recibir el bautismo del Espíritu Santo. Aun cuando una persona recibe el bautismo del Espíritu Santo al mismo tiempo en que ella se convierte, todavía es una experiencia separada de la salvación.

Como usted previamente conoció, el ministerio del Espíritu Santo puede observarse desde la creación del mundo. El Antiguo Testamento habla del Espíritu Santo que vino sobre los líderes espirituales de Israel. El Espíritu Santo también está operativo en la vida de un pecador para traerlo a Cristo. Pero estos ministerios del Espíritu Santo son diferentes del bautismo con el Espíritu Santo. Jesús hizo eso claro cuando Él dijo:

“Este es el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Vosotros lo conocéis, porque permanece con vosotros y estará en vosotros”
Juan 14:17

- El Espíritu Santo estaba con los discípulos en ese momento, pero no todavía en ellos.
- Ellos fueron llenos [bautizados] con el Espíritu Santo en el Día de Pentecostés.
- El Espíritu Santo está con el pecador para atraerlo a Jesucristo. Pero esto no es igual a que el Espíritu Santo este en ellos.

En los tiempos del Antiguo Testamento el poder del Espíritu Santo obró en los líderes espirituales en momentos especiales. En el Nuevo Testamento este poder se dio permanentemente a los creyentes.



Lección N° 18

La vida sujeta al Espíritu Santo

Cuando comenzamos a caminar bajo la dirección y el gobierno del Espíritu Santo, comenzamos a pensar con la mente de Cristo y eso implica tener la sabiduría para tomar determinaciones correctas conforme a la voluntad de Dios.

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.”

Juan 14:26

1 Corintios 2:6 al 16

La sensibilidad del Espíritu Santo:

Debido a la naturaleza sensible del Espíritu Santo, la Biblia advierte que debemos ser cuidadosos de nuestra manera de pensar, actuar o hablar, caminando con el Espíritu Santo los detalles importan y mucho.

No debemos resistir al Espíritu:

“¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo. Como vuestros padres, así también vosotros”

Hechos 7:51

No debemos contristar al Espíritu Santo:

“Cuántas veces lo contristaron en el desierto; lo entristecieron en la sequedad”

Salmos 78:40

“Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios en quien fuisteis sellados para el día de la redención”

Efesios 4:30

No debemos molestar al Espíritu Santo:

Molestar el Espíritu Santo significa irritar, disgustar, provocar, o enfadar. El Espíritu Santo es molestado por la desobediencia e incredulidad de la humanidad.

“Pero ellos se rebelaron y molestaron a su Espíritu Santo. Por eso se volvió su enemigo, y él mismo combatió contra ellos”

Isaías 63:10



No debemos mentir al Espíritu Santo:

“Y Pedro dijo: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para mentir al Espíritu Santo y sustraer del precio del campo? Reteniéndolo, ¿acaso no seguía siendo tuyo? Y una vez vendido, ¿no estaba bajo tu autoridad? ¿Por qué propusiste en tu corazón hacer esto? No has mentido a los hombres, sino a Dios”
Hechos 5:3 y 4

No debemos ultrajar al Espíritu Santo: (Injuriar, despreciar o tratar con desvío a alguien, violar sus derechos)

“¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que ha pisoteado al Hijo de Dios, que ha considerado de poca importancia la sangre del pacto por la cual fue santificado y que ha ultrajado al Espíritu de gracia?”
Hebreos 10:29

No debemos apagar al Espíritu Santo:

“No apaguéis el Espíritu”
1 Tesalonicenses 5:19

No debemos blasfemar contra el Espíritu Santo:

“Por esto os digo que todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. Y a cualquiera que diga palabra contra el Hijo del Hombre le será perdonado; pero a cualquiera que hable contra el Espíritu Santo no le será perdonado, ni en este mundo, ni en el venidero”
Mateo 12:31 y 32

El pecado de blasfemia contra el Espíritu Santo se ha llamado “el pecado imperdonable” porque según este pasaje él es un pecado para el cual no hay perdón. Este pecado es el considerar del diablo una obra del Espíritu Santo. Muchos de los que escucharon a Jesús o vieron sus milagros dijeron que sus obras eran diabólicas. No olvidemos que Jesús era el Cristo, es decir, el ungido y no reconocer esa unción, era rechazar el plan Divino y todos sus beneficios.

Si una persona rechaza totalmente el poder del Espíritu Santo entonces él nunca podrá salvarse porque es el Espíritu Santo que atrae a los hombres pecadores a Jesucristo.

El Espíritu Santo produce muchas señales visibles a confirmar el poder de Dios. Jesús estaba diciendo que si una persona no pudiera aceptar estas señales milagrosas como la prueba de la verdad del Evangelio, entonces **¿Quién podría convencerles a creer?**



Lección N° 19

Funcionando en los dones del Espíritu Santo

Jesús dejó Sus seguidores con la responsabilidad de extender el mensaje del Evangelio hasta lo último de la tierra. El poder del Espíritu Santo les ayudaría a cumplir esta tarea: **Hechos 1:8**, Ese poder se manifiesta a través de los dones por eso Pablo dijo:

“Pero no quiero que ignoréis, hermanos, acerca de los dones espirituales”
1 Corintios 12:1

¿Cuáles son los dones espirituales?

La palabra “espiritual” significa caracterizado o controlado por el Espíritu Santo. Un “don” es algo dado libremente de una persona a otra. Un don espiritual es una habilidad sobrenatural dada por el Espíritu Santo a un creyente para él ministrar como parte del Cuerpo de Cristo.

- Hay una diferencia entre el “don” del Espíritu Santo y los “dones” del Espíritu Santo.

El “don” del Espíritu Santo: Ocurrió al Pentecostés **Hechos 2** cuando el Espíritu Santo vino en respuesta a la promesa de Jesús: **San Juan 14:16 17** El “don” del Espíritu Santo ya se ha dado en respuesta a esta promesa.

Los “dones” del Espíritu Santo: Son las habilidades sobrenaturales que el Espíritu Santo da a los creyentes para habilitar el ministerio eficaz:

Dones y talentos:

- Hay una diferencia entre los dones espirituales y los talentos naturales.

Un talento: es una habilidad natural heredada al nacimiento o desarrollada a través de entrenamiento.

Es posible que un talento natural pueda ser acepto y bendito por el Espíritu Santo después de uno ser creyente. Cuando esto ocurre entonces el talento se vuelve un don así como un talento. Por ejemplo, una persona puede tener un talento natural para tocar un instrumento musical debido al entrenamiento que él ha recibido, pero al convertirse al Señor y poner su talento al servicio de Dios y bajo la unción del Espíritu Santo, ese talento se manifiesta como un don dado por el Señor.

Un don espiritual es una habilidad sobrenatural que no vino de ninguna herencia o entrenamiento. Es una habilidad especial dada por el Espíritu Santo a ser usada para propósitos espirituales específicos.



La diversidad de dones:

“Ahora bien, hay diversidad de dones; pero el Espíritu es el mismo.

Hay también diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.

También hay diversidad de actividades, pero el mismo Dios es el que realiza todas las cosas en todos”

1 Corintios 12:4 al 6

El Espíritu Santo, Dios, y el Señor [Jesucristo] son todos mencionados en este pasaje.
(Dones Diferentes) (Ministerios Diferentes) (Maneras diferentes de usarlos)

Según la clasificación del apóstol Pablo:

Romanos 12:1 al 8

- Profecía
- Servicio
- Enseñanza
- Exhortación
- Repartir (Contribuir)
- Presidir
- Actos de misericordia.

1 Corintios 12:4 al 11

- Palabra de sabiduría
- Palabra de conocimiento
- Fe
- Dones de sanidades
- Operación de milagros
- Profecía
- Discernimiento de espíritus
- Lenguas
- Interpretación de lenguas

1 Corintios 12:28 al 30

- Apóstoles
- Profetas
- Maestros
- Milagros
- Dones de sanidad
- Ayudas
- Administración
- Lenguas
- Interpretación de Lenguas



Efesios 4:1 al 16

- Apóstoles
- Profetas
- Evangelistas
- Pastores
- Maestros

LOS NUEVE DONES CLASIFICADOS TRADICIONALMENTE:

1) Dones de Revelación: (La mente de Dios)

- Palabra de ciencia.
- Palabra de sabiduría.
- Discernimiento de espíritus.

2) Dones de Inspiración: (La voz de Dios)

- Don de Lenguas.
- Don de Interpretación de lenguas.
- Don de Profecía

3) Dones de Poder: (El poder de Dios)

- Dones de Sanidades.
- Don de hacer milagros.
- Don de fe.

¿Los dones son para hoy?

Algunas personas reivindican que no todos los dones espirituales listados en la Biblia son para la Iglesia hoy. Ellos creen que algunos dones, como la profecía, las lenguas, los milagros, etc., sólo eran para la Iglesia Primitiva. Estas personas dicen que después de que la Iglesia fue establecida y el Nuevo Testamento escrito, algunos dones espirituales ya no eran más necesarios. Ellos usan a menudo **1 Corintios 13:10** para explicar su creencia:

“Pero cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte será abolido”
1 Corintios 13:10

Ellos dicen que cuando la revelación perfecta de la Palabra de Dios fue escrita, no hubo más ninguna necesidad para las lenguas, interpretación, y profecía. Ellos dicen que una vez la Iglesia fue establecida no había más necesidad de confirmar señales y milagros. Lo que creo que ellos no notan es que el conocimiento también se menciona en el mismo pasaje como que “acabará”:

***“... Pero las profecías se acabarán, cesarán las lenguas,
y se acabará el conocimiento”***
1 Corintios 13:8



Si nosotros usamos este versículo para decir que ya no se necesitan de las lenguas, interpretación, y profecía, entonces nosotros también debemos decir que el conocimiento ya no se necesita también.

Este pasaje realmente se refiere a un tiempo futuro cuando el “Reino pleno y perfecto” de Dios se establecerá en la tierra. Subsecuentemente cuando lo que es el perfecto ha venido, nosotros no tendremos ninguna necesidad de cualquiera de los dones espirituales, porque...

“Él habitará con ellos y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios”

Apocalipsis 21:3

Nosotros no tendremos ninguna necesidad de mensajes a través de la profecía, lenguas, o interpretación, porque nosotros estaremos morando con el Dios que inspira tales mensajes. Nosotros no tendremos ninguna necesidad de la palabra de sabiduría o conocimiento, porque nosotros estaremos viviendo con la fuente de conocimiento.

“Jamás entrará en ella cosa impura o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”

Apocalipsis 21:27

La distribución de los dones:

Ningún creyente tiene todos los dones del Espíritu Santo:

***“¿Acaso son todos apóstoles? ¿Todos profetas? ¿Todos maestros?
¿Acaso hacen todos milagros? ¿Acaso tienen todos dones de sanidades?
¿Acaso hablan todos en lenguas? ¿Acaso interpretan todos?”***

1 Corintios 12:29 y 30

Una persona puede tener más de un don, pero nadie tiene todos los dones del Espíritu. Si fuera así, entonces él no tendría ninguna necesidad de otros en el Cuerpo de Cristo.

Cada creyente tiene por lo menos un don espiritual:

“Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”

1 Pedro 4:10

“Pero a cada cual le es dada la manifestación del Espíritu para provecho mutuo. Pero todas estas cosas las realiza el único y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él designa”

1 Corintios 12:7,11



Dones especiales del Espíritu Santo:

“Y él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros”

Efesios 4:11

Establecidos en el Cuerpo y para el Cuerpo:

Efesios 4:11 al 16

Éstas posiciones de liderazgo a veces se llaman de “oficios” en la iglesia. “Oficio” significa un lugar de responsabilidad y deber. Los dones de liderazgo especiales son:

- 1) Apóstoles
- 2) Profetas
- 3) Evangelistas
- 4) Pastores
- 5) Maestros

Apóstoles:

“A unos puso Dios en la iglesia, primero apóstoles...”

1 Corintios 12:28

Un apóstol es uno que tiene una habilidad especial para desarrollar nuevas iglesias en los lugares y culturas diferentes y vigilar varias iglesias como un supervisor. “Apóstol” significa un delegado, uno enviado con pleno poder y autoridad para actuar por otro”. El apóstol tiene una autorización especial o habilidad de extender el Evangelio a lo largo del mundo desarrollando cuerpos organizados de creyentes.

- Jesucristo es llamado apóstol: **Hebreos 3:1**
- Los doce discípulos de Jesús fueron llamados apóstoles: **Mateo 10:2**

Un apóstol no solo abre iglesias, sino que obedece a una mentalidad que trae los diseños Divinos con autoridad. Los apóstoles no son los mayores como algunos creen hoy en día que nombran apóstoles por su trayectoria o como recompensa, honra o reconocimiento de algo institucional, los apóstoles son apóstoles por llamamiento Divino y nada más.

Profetas:

- Se puede fluir proféticamente sin el don de profecía y sin ser profeta.

1 Corintios 14:1.

1 Corintios 14:31

- Se puede tener el don de profecía y no ser profeta.

“¿Acaso son... todos profetas?”

1 Corintios 12:29



- Se puede ser profeta y no tener el oficio de profeta
- El profeta de oficio tiene que tener el resto y es el don especial.

Profetizar significa: declarar las palabras de Dios abiertamente para exhortar, edificar, y consolar:

“En cambio, el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación”

1 Corintios 14:3

La profecía nunca reemplazará la Palabra escrita de Dios. La Biblia dice que la profecía cesará, pero la Palabra de Dios permanece para siempre:

“El amor nunca deja de ser. Pero las profecías se acabarán, cesarán las lenguas, y se acabará el conocimiento”

1 Corintios 13:8

“Pero la palabra del Señor permanece para siempre. Esta es la palabra del evangelio que os ha sido anunciada”

1 Pedro 1:25

Evangelistas:

Un evangelista tiene una habilidad especial de compartir el Evangelio de tal modo con los no creyentes que los hombres y mujeres responden y se vuelven miembros responsables del Cuerpo de Cristo. El significado de la palabra “evangelista” es “uno que trae buenas noticias”.

“Pero tú, sé sobrio en todo; soporta las aflicciones; haz obra de evangelista; cumple tu ministerio”

2 Timoteo 4.5

- Aunque todos los creyentes deben hacer “la obra de un evangelista” y compartir el Evangelio con otros, Dios da a algunos el don especial de ser un evangelista. Felipe era uno que tenía el don espiritual de ser un evangelista:

“Al día siguiente, partimos y llegamos a Cesarea. Entramos a la casa de Felipe el evangelista, quien era uno de los siete, y nos alojamos con él”

Hechos 21:8



Pastores:

Los Pastores son líderes que asumen la responsabilidad personal a largo plazo por el bienestar espiritual de un grupo de creyentes. Los pastores deben seguir el ejemplo establecido por Jesús como “pastor de ovejas” o “pastor” de las personas:

“Y el Dios de paz, que por la sangre del pacto eterno levantó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas”

Hebreos 13:20

Maestros:

Los maestros son creyentes que tienen la habilidad especial de comunicar la Palabra de Dios eficazmente de una manera tal que otros aprenden y aplican lo que se enseña.

- Un maestro debe tener piadosa comprensión y sabiduría **1 Corintios 2:13**

- Pablo advierte contra aquellos que no lo son...

“Porque vendrá el tiempo cuando no soportarán la sana doctrina; más bien, teniendo comezón de oír, amontonarán para sí maestros conforme a sus propias pasiones, y a la vez que apartarán sus oídos de la verdad, se volverán a las fábulas”

2 Timoteo 4:3 y 4

Dones especiales de apoyo y servicio:

- DIACONOS Y DIACONISAS (Servidor)

- ANCIANOS (PRESBITEROS) (Alguien que ha salido de la adolescencia espiritual)

Los siete dones de habla son:

1) Profecía (No profeta) **1 Corintios 12:10**

2) Enseñanza (No maestro) **Romanos 12:6 y 7**

3) Exhortación - **Romanos 12:6, 8**

4) Palabra de conocimiento o palabra de ciencia - **1 Corintios 12:8**

- Una cosa es el Conocimiento humano natural.

- Otra el Conocimiento sobrenatural satánico. (Es aquel que viene por medios ocultistas como Adivinación, Espiritismo, Percepción Sensorial, Meditación Trascendental, Parasicología, Cartomancia, y toda otra área del ocultismo. Dios prohíbe terminantemente adquirir conocimiento e información por estos medios demoníacos (**Deuteronomio 18:9-14**).

- Otro es el Conocimiento de Dios y su Palabra. (Es el verdadero conocimiento intelectual y espiritual, el cual adquirimos al conocer a Dios por medio de Cristo, tener comunión con el Espíritu Santo y estudiar la Palabra con devoción).



- El don de Palabra de Ciencia. (Es una revelación dada por Dios, la cual es recibida en forma súbita y milagrosa, referente a alguna persona, cosa, suceso u ocasión, para bendición de quien tiene el don, de otras personas o de la iglesia. Es la revelación al hombre, mediante el Espíritu Santo, de algún detalle del total conocimiento que Dios tiene de las cosas; de la existencia, condición o circunstancias de alguna persona o lugar).

Es muy frecuente que la Palabra de Sabiduría y la de Ciencia aparezcan juntas, ejemplos: En el caso de Ananías y Saulo (**Hechos 9:10-19**); Pedro y Cornelio (**Hechos 10:9 al 48**); Agabo y Pablo (**Hechos 21:10 y 11**); el naufragio de Pablo (**Hechos 27:22 al 31**).

- Como una súbita inspiración. (Esta era la forma en que Jesús conocía los pensamientos de los hombres (**Marcos 2:6 al 8; San Juan 2:24 y 25**).

- Por la voz audible de Dios. (En este caso, nadie más oye a Dios, pero aquel para quien se dirige la revelación escucha la voz: Samuel supo que Saúl sería el rey de Israel (**1 Samuel 9:15 al 17**); el profeta Ahías descubrió a la mujer que venía disfrazada (**1 Reyes 14:1 al 6**); Pedro supo de la visita de los enviados de Cornelio (**Hechos 10:19 y 20**).

- Por una visión. (Que generalmente es una experiencia de "éxtasis espiritual", en que la persona que pierde temporalmente la noción de las cosas que le rodean, "ve y oye" espiritualmente lo que Dios desea mostrarle; Esteban tuvo una visión) (**Hechos 7:55 y 56**).

- Por la interpretación de sueños. Dios habla por sueños (**Job 33:14 al 18**) y muchos lo han experimentado; Jacob (**Génesis 28:10 al 16**); Jeremías (**Jeremías 31:26**); Daniel (**Daniel 1:17; 2:19**); José el carpintero (**Mateo 1:18 al 24**), etc.

- Por la visita de un ángel. Es la experiencia de varios personajes bíblicos: Moisés, Josué, Abraham, Jacob, Gedeón, Elías, Daniel, entre otros. José supo de la obra del Espíritu Santo en María y también de las intenciones de Herodes de matar al niño Jesús y de la muerte del mismo Herodes cuando estaban en Egipto (**Mateo 1:20 al 23; 2:13, 19 y 20**).

- Por medio de los dones vocales: De lenguas, interpretación de lenguas y profecía y aún Discernimiento de Espíritus.

5) Palabra de Sabiduría - 1 Corintios 12:8

El "Don de Palabra de Sabiduría" que consiste en recibir en forma súbita y milagrosa la sabiduría necesaria para encarar una situación determinada, responder a alguna pregunta dada, o utilizar efectiva y correctamente un aspecto del conocimiento natural o sobrenatural.

La "**Palabra de Ciencia**" revela los hechos

La "**Palabra de Sabiduría**" revela la acción a realizar considerando los hechos

- La Palabra de Ciencia es la revelación de "**sucesos pasados o presentes**",

- La Palabra de Sabiduría es la revelación del propósito de Dios concerniente a las personas, cosas o eventos en el "**futuro**"



6) Lenguas - 1 Corintios 12:7-10

El don de lenguas es la habilidad para recibir y comunicar un mensaje de Dios a Su pueblo a través de un idioma no aprendido. “Lenguas” significan idiomas. La razón porque nosotros hemos llamado este de un “don de señal” en lugar de un “don habla” es que la Biblia indica claramente que este don se da para una señal.

7) Interpretación de lenguas - 1 Corintios 12:7-10; 1 Corintios 14:27.

El don de interpretación es una habilidad especial de hacer entender en un idioma conocido el mensaje que uno habla en lenguas. La interpretación de un mensaje en las lenguas se da por el Espíritu Santo a uno con este don espiritual. No se interpreta sabiendo el idioma en que el mensaje fue dado. Se da por la revelación del Espíritu Santo.

Los dones de servicio:

Discernimiento de espíritus - 1 Corintios 12:7

Discernimiento de espíritus es la habilidad de evaluar las personas, doctrinas, y situaciones acerca de si ellos son de Dios o de Satanás. De ninguna manera debe el discernimiento de espíritus ser confundido con un espíritu crítico. El don es un don espiritual. No se discernen las cosas espirituales con la mente natural.

Liderazgo - Romanos 12:6

El don espiritual de liderazgo o presidir es la habilidad para fijar metas en acuerdo con el propósito de Dios y comunicar estas metas a otros. Una persona con este don motiva y lleva otros a lograr estas metas para la gloria de Dios.

Administración - 1 Corintios 12:28

El don de administración realmente se llama “gobiernos” en la versión original de la Biblia. Una persona con el don de administración tiene la habilidad de liderar, organizar, y tomar decisiones en nombre de otros.

Contribución - Romanos 12:6.

Una persona con el don de dar o contribución tiene una habilidad especial de dar género material y recursos financieros al trabajo del Señor. Él lo hace con alegría y avidez. El don de dar también incluye el dar de tiempo, fuerza, y talentos al trabajo del Señor. Un requisito para una persona con el don de dar es que ella comparta con liberalidad.

Ayuda - 1 Corintios 12:28

Una persona con el don de ayuda tiene la habilidad de ayudar otros en el trabajo del Señor que les permite aumentar la efectividad de sus propios dones espirituales. De custodios a músicos, ayudar en el funcionamiento de una iglesia o un ministerio puede ser considerado un don de ayuda.



7) Servicio - Romanos 12:6-7

La palabra “servicio” en este pasaje tiene el mismo significado de ministerio. El don de servir es una habilidad de realizar tareas prácticas relacionadas al trabajo del Señor. Una persona que sirve ayuda a otros a lograr metas espirituales librándolos de los deberes rutineros pero necesarios.

8) Misericordia - Romanos 12:6

"Misericordia" significa compasión. Esto significa que usted es capaz de sentir con y por otro. Una persona con el don de misericordia tiene una compasión especial a aquellos en sufrimiento y una habilidad de ayudarlos.

9) Hospitalidad - 1 Pedro 4:9-10

El don de hospitalidad es una habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo para proporcionar comida y alojar aquellos en necesidad. Un requisito para el uso de este don espiritual es que él se hace sin tener malquerencia. Significa resentirse por que tiene que hacerlo.

Continencia - 1 Corintios 7:7 al 9

Los dones de Poder:

Fe - 1 Corintios 12:7-9

Una persona con el don de fe tiene una habilidad especial de creer con confianza sobrenatural y confiar en Dios en circunstancias difíciles. Es la fe especial para satisfacer una necesidad especial. Él sabe que Dios va a hacer lo imposible. Él ejerce esta fe incluso cuando otros creyentes alrededor de él no creen.

Milagros - 1 Corintios 12:7-10

A través de una persona con el don de milagros Dios realiza actos poderosos que están más allá de la posibilidad de ocurrir naturalmente. Estos actos sobrenaturales son una señal que el poder de Dios es mayor que el de Satanás.

Sanidades - 1 Corintios 12:7-9

Un creyente con dones de sanidades tiene la habilidad de permitir el poder de Dios fluir a través de él para restaurar la salud aparte del uso de métodos naturales. Sanidad significa hacer bien.

Debemos descubrir nuestros dones para:

- 1) Lograr los propósitos y objetivos espirituales
- 2) Trabajar en función del Cuerpo de Cristo.
- 3) Evitar la frustración
- 4) Asumir responsabilidades según la voluntad de Dios.



Tendremos que dar cuenta por nuestros dones:

Por no usar los dones recibidos: **1 Timoteo 4:14; 2 Timoteo 1:6**

Por intentar usar los dones de otros: **Hechos 8:20 y 21**

En otra ocasión, siete hijos de Esceva, el sumo sacerdote vieron los milagros del Apóstol Pablo e intentaron usar este don para expulsar los espíritus malos: **Hechos 19:15 y 16**

Por no usar los dones apropiadamente: **1 Corintios 14:33 y 40**

- Algunos los procuran por orgullo, vanidad, ego....
- Algunos los procuran para el éxito y la fama...
- Algunos pretenden enriquecerse y sacar provecho con los dones...

Por glorificar al don más que a Dios que es el dador:

Cuando usted “glorifica” su don, usted lo considera más especial que otros dones. Usted empieza a ver el don como mayor que el Dador.

Por la forma en que hemos administrado los dones como mayordomos:

“Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”

1 Pedro 4:10

“Ahora bien, lo que se requiere de los mayordomos es que cada uno sea hallado fiel”

1 Corintios 4:2

Una llave para el buen uso de los dones:

Pablo habló claramente de los dones y luego introdujo una dirección para un camino más excelente: **1 Corintios 12:31**

1 Corintios 13 explica que es “el camino” más excelente: **Esa llave es el amor**



Lección N° 20

Los frutos del Espíritu Santo

El fruto del Espíritu Santo:

¿Qué es el fruto del Espíritu Santo?

- El fruto del Espíritu Santo se refiere a la naturaleza del Espíritu revelada en la vida del creyente. Este fruto son calidades espirituales que deben ser evidentes en las vidas de todo los cristianos.
- El fruto del Espíritu Santo es para el carácter en la vida de un creyente.
- El fruto espiritual es evidencia de madurez espiritual. Como el fruto en el mundo natural.

La importancia del Fruto:

Israel no dio fruto: **Lucas 13:6 al 9**

Los fariseos no dieron fruto: **Mateo 21:18 y 19**

La maldición de la higuera por Jesús no fue un acto de enojo porque Él tuvo hambre y el árbol no tenía el fruto. Él estaba enseñando una verdad importante. La higuera tenía una apariencia buena. Tenía hojas verdes y parecía como si fuera fructífera. Pero no tenía fruto. Algunas personas dan la apariencia exterior de ser espiritual, pero interiormente ellas no tienen el fruto espiritual de la semejanza de Cristo. Ésta era la condición de los Fariseos, un grupo religioso en el tiempo de Cristo. Jesús les dijo:

“Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados que, a la verdad, se muestran hermosos por fuera; pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda impureza”

Mateo 23:27

Dios se preocupa por la productividad en lugar de la apariencia de productividad. Generalmente hablando, más énfasis se ha puesto en los dones en lugar del fruto del Espíritu Santo en el ministerio moderno. Pero la Biblia da énfasis al fruto espiritual: **Mateo 7:20**

El fruto, o calidades espirituales mostradas por una persona, revela como él es por dentro: **Lucas 6:43 al 45**

Carisma sin carácter: **Mateo 7:21 al 23**

Judas advirtió contra aquellos que han entrado encubiertamente en la iglesia y enseñado doctrina falsa. Él dijo que una de las maneras de reconocerlos era por la falta de fruto en sus vidas: **Judas 12**



Dos tipos de Fruto: La Biblia habla de dos tipos de fruto espiritual:

1) El fruto de evangelización.

Reproducción natural: Génesis 1:28

- En el mundo natural, Dios puso un ciclo de reproducción continua: **Génesis 8:22**

Reproducción espiritual:

Debido a la esterilidad espiritual de Israel, Jesús dijo: **Mateo 21.43**

Para llevar fruto, el Evangelio del Reino se extendió a las naciones Gentiles: **Juan 15:16**

Su último orden a Sus seguidores fue de reproducción espiritual: **Marcos 16:15**

Él desafió a Sus discípulos con una gran visión de cosecha espiritual: **Juan 4:35 y 36**

2) El fruto de calidades espirituales:

El fruto interno: (Semejanza de Cristo)

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley
Gálatas 5:22 y 23

Éstas son calidades internas que el Espíritu Santo quiere desarrollar en la vida del creyente. Ellas son calidades que son como las calidades espirituales que eran evidentes en la vida de Jesucristo. Esto es por qué nosotros las llamamos las calidades como de Cristo.

La palabra “fruto” es singular. No es plural [los frutos]. Recuerde que los dones del Espíritu son muchos y son divididos entre los creyentes según a voluntad del Espíritu Santo.

Puede entenderse por el ejemplo natural de las uvas. Un racimo de uvas tiene varias uvas individuales en él, pero es un racimo. En el mundo natural cuando se recogen las uvas de la vid, ellas se recogen en un racimo. Este racimo de varias uvas se llama “fruto” [singular] de la vid.

Muchas Cualidades: (Madurez espiritual)

Amor, Gozo, Paz, Paciencia, Benignidad, Bondad, Fe, Mansedumbre, Templanza

- Se encuentra el fruto del Espíritu Santo en cada acto de bondad, rectitud, y verdad hecho por los creyentes: **Efesios 5:9**



1) Amor: (Contiene todo) **1 Corintios 13:1-7; Gálatas 5:22-23**

- No es indecoroso, ni busca lo suyo propio Amor
- No se goza de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. Gozo
- No se irrita, ni lleva cuentas del mal. Paz
- Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. Paciencia
- Es misericordioso, pensativo e interesado; no envidia. Bondad
- Es grande, cortés, y generoso; es amable y bueno. Benignidad
- No piensa ningún mal, pero tiene fe en Dios y en otros. Fe
- No es celoso. No es ostentoso, ni se hace arrogante. Mansedumbre
- Se disciplina y es controlado, no se comporta impropriamente. Dominio propio

Fe que es un don y fruto del Espíritu opera por el amor: Gálatas 5:6

Debemos amar a Dios: **Marcos 12:30**

Debemos amar a nuestros enemigos: **Lucas 6:27, 32, 35; Mateo 5:43 y 44**

Debemos amar a nuestro prójimo tanto como a nosotros mismos: **Mateo 19:19**

Jesús quiere que nosotros amemos a otros tanto cuanto Él nos amó: **Mateo 13:34**

Es por nuestro amor que seremos reconocidos como sus discípulos: **Juan 13:35**

Si usted no ama a otros creyentes el amor de Dios no está en usted: **1 Juan 2:9-10**

Debemos ser arraigados y fundamentados en amor: **Efesios 3:17 y 19**

Debemos soportarnos en amor: **Efesios 4:2**

Debemos conservarnos en amor: **Judas 21**

Su trabajo para el Señor debe ser una labor de amor: **1 Tesalonicenses 1:3**

Cuidado cuando nos acercamos al fin de tiempo aquí en la tierra: **Mateo 24:12**

Pero nosotros sabemos que nada puede separarnos del amor de Dios: **Romanos 8:35,38, 39**

2) Gozo: La alegría es una calidad de gozo, deleite, y júbilo.

- Dios desea que tengamos gozo: **Juan 15:11; Juan 17:13**
- Los discípulos estaban llenos con gozo y el Espíritu Santo: **Hechos 13:52**
- En su presencia se vive con pleno gozo: **Salmos 16:11**
- El gozo es espiritual y no dependiente de las circunstancias exteriores: **Santiago 1:2**
- Podemos regocijarnos en las tribulaciones [tiempos difíciles]: **2 Corintios 7:4**
- La alegría es parte del Reino de Dios: **Romanos 14:17**
- La Biblia anima a los creyentes a alegría hacia el Señor: **Salmos 5:11**

3) Paz: Paz es una condición de estar callado, calma, tranquilidad, y armonía. Es la ausencia de disputa, ansiedad, y preocupación. (No es sólo pasividad).

- Su deseo es darnos paz: **1 Corintios 14:33**
- Jesús trajo paz a la tierra, pero sobre los hombres de buena voluntad: **Lucas 2:14**
- Toda la verdadera paz pasa por Jesucristo: **Hechos 10:36; Romanos 5:1**
- Jesús dejó a Sus seguidores con una paz especial: **Juan 14:27**
- Las enseñanzas de Jesús trajeron paz: **Juan 16:33**
- El Evangelio es un mensaje de paz: **Efesios 6:15**



Hay dos tipos de paz:

- El primero es paz con Dios: **Romanos 5:1**
- Y la paz de Dios en su vida: **Filipenses 4:7**
- La Biblia nos dice que sigamos las cosas que producen paz: **Romanos 14:19**
- Nosotros debemos vivir en paz: **2 Corintios 13:11**
- Nosotros debemos vivir pacíficamente con todos los hombres: **Hebreos 12:14**
- Nosotros debemos guardar la unidad del Espíritu a través de la paz: **Efesios 4:3**
- La paz de Dios debe gobernar en nuestros corazones: **Colosenses 3:15**
- Nosotros debemos ser encontrados en paz en todo momento: **2 Pedro 3:14**

4) Paciencia:

Paciencia es la calidad de perseverancia. Es la habilidad de llevar una situación insufrible alegremente y pacientemente soportarla. Paciencia es una calidad de Dios: **Salmos 86:15; 2 Pedro 3:15; Romanos 2:4**

- Paciencia era una calidad evidente en el ministerio del Apóstol Pablo: **2 Timoteo 3:10**
- La Biblia nos dice que seamos pacientes con regocijo: **Colosenses 1:11**
- Nosotros somos llamados para ser pacientes: **Efesios 4:2**
- Nosotros debemos predicar la Palabra de Dios con paciencia: **2 Timoteo 4:2**
- Los creyentes deben vestirse con la paciencia como una calidad espiritual: **Colosenses 3:12**

5) Benignidad:

La benignidad es la calidad de tener una manera apacible, no severa, violenta, o fuerte. Es una bondad callada y respetuosa.

- La Biblia advierte a las creyentes para no rivalizar pero ser mansos: **2 Timoteo 2:24**
- Nosotros no debemos ser alborotadores. Los alborotadores son personas que siempre están luchando o defendiéndose: **Tito 3:2**
- Nosotros debemos ser fácilmente requeridos. Eso significa que nosotros debemos ser de fácil aproximación por otros debido a nuestra naturaleza mansa: **Santiago 3:17**

6) Bondad:

Bondad son actos de santidad o rectitud. La bondad es una calidad de Dios: **Salmos 145:17; Salmos 107:8; Salmos 144:2;**

- La bondad de Dios se muestra a los pecadores para arrepentimiento: **Romanos 2:4**
- David dijo que la bondad de Dios ha sido guardada para nosotros: **Salmos 31:19**
- Como un creyente, la bondad y misericordia de Dios lo sigue: **Salmos 23:6**

7) Fe:

La fe como un don, es el poder. Es una acción. Es una confianza fuerte en Dios que le permite a un creyente tomar acción dónde otros no actuarán debido a la incredulidad. La fe como un fruto es el carácter. Es una actitud de fe hacia Dios. Se desarrolla a través del proceso de Su vida dentro de nosotros trayendo el crecimiento espiritual.

Mientras todos no tenemos el don de fe, el fruto de fe debe ser evidente en las vidas de todos los creyentes.



8) Mansedumbre:

La mansedumbre es la fuerza controlada. La mansedumbre debe ser el método usado para restaurar un reincidente. Un reincidente es uno que sigue en una vida de pecado mismo habiendo recibido a Jesús como el Salvador: **Gálatas 6:1**

- La mansedumbre preserva la unidad en la iglesia: **Efesios 4:1 y 3**
- Debe usarse la mansedumbre para tratar con todos los hombres: **2 Timoteo 2:24 y 25**
- Usted debe recibir la Palabra de Dios con mansedumbre: **Santiago 1:21**
- Un hombre sabio es un hombre manso: **Santiago 3:13**
- Se animan que los creyentes que busquen esta calidad de mansedumbre: **Colosenses 3:12; 1 Timoteo 6:11**

9) Dominio propio (Templanza)

Dominio propio es la moderación en las emociones, pensamientos, y acciones. Es el autodomínio. El dominio propio es el dominio en todas las cosas: **1 Corintios 9:27**

- Al conocimiento debemos sumarle dominio propio: **2 Pedro 1:6**
- El Dominio propio era parte del mensaje de Pablo del Evangelio: **Hechos 24:25**

Desarrollando el fruto espiritual: Juan 15:1 al 5 y 16

Niveles de producción del fruto:

Hay niveles diferentes de llevar fruto que debe ser evidente en las vidas de los creyentes. Juan capítulo 15 identifica los varios niveles de producción del fruto:

- 1) Fruto:** San Juan 15:2a
- 2) Más fruto:** San Juan 15:2b
- 3) Mucho fruto:** San Juan 15:5 y 8
- 4) El fruto permanente:** San Juan 15:16

El deseo de Dios es que usted de mucho fruto y que sea permanente. Él desea que usted produzca el fruto exterior de evangelismo y el fruto interior de la semejanza con Cristo.

En la iglesia primitiva lo más importante era la presencia del Espíritu Santo, hoy en la iglesia tiene que serlo también, debemos permitir que el Espíritu Santo nos llene de su poder, para que podamos servir con gozo, y hacer lo mismo que Jesús hizo sanar, libertar a los oprimidos por el diablo y llevar un evangelio de poder a las naciones y a nuestra casa, manifestando en todo lugar el Reino de Dios.

La función de cada uno, estando en el orden que Dios establece, es cuando podemos realizar un ministerio dentro de nuestra casa y con los que están a nuestro alrededor. Si no es por el Espíritu no se puede hacer la función de manifestar a Cristo. El Padre dijo que derramaría su Espíritu en todos aquellos que habían creído en Cristo en el orden que establece la Palabra. En Colosenses dice que en Cristo habita la plenitud de la deidad de Dios; si tenemos a Cristo lo tenemos todo, si nuestros hijos tienen a Cristo lo tienen todo, por eso cuando nos fijamos en trivialidades estamos perdiendo el tiempo, a nosotros nos toca caminar, caminar y caminar y no permitir que nada haga que nuestra vida se rebele contra Dios, solo así el Reino avanzará conforme a la voluntad del Rey de Gloria.

Discipulado de Reino V
Formando discípulos con mentalidad de Reino



Reitero: Este manual, como cada uno de los manuales de discipulado de Reino, es una recopilación de enseñanzas, resumidas y prácticas para la formación de los hermanos. En todos mis escritos, incluyo muchos versículos y conceptos que pertenecen solo al Reino. El único autor y dueño de todo es el Señor, y por eso es compartido y ofrecido gratuitamente. ¡Al Señor sea la gloria y la honra por todo!



Pastor y maestro
OSVALDO REBOLLEDA

El maestro Osvaldo Rebolleda ha ministrado de manera continua en reuniones especiales, congresos, escuelas, seminarios para ministerios y denominaciones diferentes. Hoy en día participa activamente en la formación de obreros y líderes en muchas ciudades, dentro y fuera del país, trabajando como cobertura espiritual de varias congregaciones.

Su prioridad absoluta, es la enseñanza de la Palabra. Es el creador y director de la EGE, escuela de gobierno espiritual. Escuela que, cuenta con más de sesenta módulos diferentes, con temas especiales, profundos y trascendentes, para una verdadera vida de Reino.

El pastor y maestro, hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de audio que son difundidos permanentemente en más de cien radios, tanto dentro de Argentina, como fuera del país. Sus videos de enseñanza, recorren permanentemente las redes sociales. Ha escrito más de cien libros, algunos de los cuales, se pueden encontrar hoy, en diferentes librerías del país, a la vez que una versión PDF, de cada uno de estos libros, se puede encontrar en su página Web: **www.osvaldorebolleda.com**, y se pueden bajar de manera gratuita. El maestro hizo, además, diversas cartillas y manuales de estudio como este, de temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

Puede solicitar más información sobre estos materiales y sobre el ministerio del maestro Osvaldo Rebolleda, contactándolo a través de su correo personal **rebolleda@hotmail.com**, también en sus diferentes **Facebook** personales, o su página de videos **YouTube**, bajo su propio nombre.

www.osvaldorebolleda.com
rebolleda@hotmail.com